

*DIARIO DE ACONTECIMIENTOS REFERENTES A ESPAÑA
DURANTE LOS MESES DE FEBRERO Y MARZO DE 1973*

1 febrero.—**SOBRE LAS AGUAS JURISDICCIONALES MARROQUIES.**—La Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores comunica:

«Ante las informaciones aparecidas en las agencias de Prensa, con origen en los órganos de opinión marroquíes, según las cuales el Gobierno del Reino de Marruecos se dispondría a publicar un decreto reservándose una zona de pesca que afectaría a los intereses pesqueros españoles y significaría una fijación de aguas unilateral por parte de Marruecos en una zona marítima en que las de los dos países son contiguas, el Ministerio de Asuntos Exteriores está en permanente contacto con los otros Ministerios competentes, en especial con los de Marina y Comercio, para estudiar detenidamente y en profundidad la cuestión y sus implicaciones.

No habiéndose publicado el decreto marroquí al que aluden las informaciones, no procede que el Gobierno español haga pública su posición al respecto.»

5 febrero.—**PROTESTA POR LOS EJERCICIOS NAVALES EN GIBRALTAR.**—La Oficina de Información Diplomática comunica que por el ministro de Asuntos Exteriores se ha hecho patente al embajador de Gran Bretaña en Madrid la grave preocupación que ha producido en las autoridades españolas el anuncio de los ejercicios de la flota británica que tendrán lugar en el Mediterráneo este mes de febrero, concentrándose en Gibraltar las unidades participantes.

El señor López Bravo presentó una nota de protesta sobre el particular e hizo ver la inconveniencia de estos ejercicios, resaltando que la decisión británica puede entorpecer el diálogo en curso entre ambos Gobiernos.

8 febrero.—**DECLARACION ESPAÑOLA SOBRE GIBRALTAR.**—La Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores comunica lo siguiente:

«El pasado día 5, en el curso de las consultas multilaterales preparatorias para la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, el embajador de España, señor Aguirre de Cárcer, hizo una declaración interpretativa en la que precisó que la aceptación española de los principios que deben regir las relaciones entre los Estados participantes en la CSCE no podía ser interpretada como un reconocimiento del *statu quo* actual de Gibraltar, en lo que a los límites se refiere, ni como una aceptación de la situación colonial existente.

El representante británico replicó a la declaración hecha por España señalando que no era el momento de tratar de este asunto.

El texto de la declaración del embajador Aguirre de Cárcer fue oportunamente recogido en la Prensa española, haciéndose eco de la misma los medios informativos internacionales.

Algunos órganos de Prensa ingleses han presentado una versión equívoca de los hechos al afirmar que el embajador de España, con posterioridad, había retirado su declaración. Tal manifestación es inexacta. La declaración interpretativa española, así como la réplica inglesa, han sido distribuidas en sesión plenaria a todas las delegaciones participantes en las consultas de Helsinki, según consta en el diario de sesiones correspondiente al 5 de febrero.»

9 febrero.—COOPERACION HISPANO-ARGELINA.—La Oficina de Información Diplomática ha hecho público el siguiente comunicado:

«Conforme a las disposiciones del acuerdo de cooperación económica y financiera firmado en Madrid el 27 de junio de 1972, se han celebrado en Argel unas negociaciones, del 6 al 8 de febrero, entre una delegación argelina, dirigida por el señor Bachir Uld Ruis, jefe de la Sección de Asuntos Económicos y Financieros del Ministerio de Asuntos Exteriores, y una delegación española, dirigida por don Miguel de Aldasoro, director de Asuntos Generales de la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Con estas negociaciones se ha llegado, entre otras cosas, a la decisión de cooperar conjuntamente en la realización de proyectos relativos a la modernización de las redes de telecomunicación en Argelia, la transformación del corcho, la creación de un centro avícola y de un mercado de interés nacional, así como en el terreno de los materiales de construcción. Ambas delegaciones han intercambiado igualmente sus puntos de vista sobre una veintena de otros proyectos susceptibles de ser realizados en común. Por último, han decidido reunirse en Madrid en breve plazo para examinar todos los aspectos que puedan fortalecer la cooperación entre España y Argelia.»

13 febrero.—ESPAÑA PARTICIPA EN EL FONDO AFRICANO DE DESARROLLO.—El ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, ha recibido al presidente del Banco Africano de Desarrollo, señor Abdelwahab Labidi, con quien ha mantenido una cordial conversación.

Entre los temas tratados figura el de la próxima participación de España en el fondo africano de desarrollo, para el que España ha ofrecido una contribución de dos millones de dólares.

14 febrero.—EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES, EN PARIS.—«La peseta tiene una situación de gran firmeza y nuestro nivel de reservas es muy elevado», ha declarado en París el ministro de Asuntos Exteriores español, don Gregorio López Bravo. Añadió que el «comportamiento de los demás países es importante, por lo que parece prudente que el Gobierno español no tome ninguna decisión definitiva hasta que sea conocida la solución adoptada por la Comunidad Económica Europea».

Don Gregorio López Bravo llegó a París para efectuar una visita a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, de cuyo Consejo ministerial fue recientemente elegido presidente. Después de un almuerzo de trabajo, ofrecido por el representante

permanente de España cerca de la OCDE, embajador marqués de Nerva, y en el que participaron el secretario general, M. Emile Van Lennep; el embajador de España en París, D. Pedro Cortina Mauri; altos funcionarios y ejecutivos de la OCDE y del Ministerio español de Asuntos Exteriores, López Bravo fue recibido oficialmente en el castillo de la Muette.

El ministro se entrevistó, en calidad de presidente del Consejo ministerial, con Emile Van Lennep y sus principales colaboradores, examinando los problemas actuales dentro de la actividad de la OCDE. También fueron evocados en la entrevista los asuntos inscritos en el orden del día de la próxima reunión ministerial de junio.

«Mi visita—dijo el ministro—tiene por objeto el tomar contacto con la Organización y con su secretario general, después de mi elección a la presidencia del Consejo ministerial. La circunstancia han querido que esta visita coincida con la actual situación monetaria internacional.»

Se refirió el ministro a la importancia de la OCDE y de los países miembros en estas circunstancias. Por su organización y estructura, la OCDE permite consultar rápidamente con los países miembros, que son en gran parte quienes tienen que contribuir a la solución de la actual crisis.

Entre la serie de incógnitas que existen sobre la actual crisis monetaria internacional y que deberán ser despejadas, el ministro español de Asuntos Exteriores aludió a la posición de la Comunidad Económica Europea. Indicó que «la voluntad comunitaria se está poniendo a prueba en estos momentos», aunque se percibe una predefinición del marco alemán y del franco francés, además de una tendencia bastante clara del yen japonés.

¿La posición del Gobierno español con respecto a la peseta en las actuales circunstancias?

«Sabido es que España—precisó el ministro—presta atención prioritaria a las relaciones con la Comunidad Económica Europea, y creo que no sería congruente el fijar una posición definitiva antes de que se precise una solución comunitaria.» El ministro añadió que la solución de la Comunidad Europea constituiría un dato de gran valor para ser analizado por el Gobierno español.

López Bravo insistió en la fijación de un criterio comunitario. «Estamos—dijo—en la década monetaria y las declaraciones de intenciones están puestas a prueba sobre la solidaridad de los países miembros de la Comunidad Económica Europea.»

Aclaró el señor López Bravo que la decisión, en lo que a la peseta se refiere, depende en todo caso del Consejo de Ministros.

Durante su estancia en París, el ministro López Bravo mantuvo diversos contactos con miembros del Gobierno francés. No descartan los medios diplomáticos una entrevista con el titular de Asuntos Exteriores de Francia, Maurice Schumann.

También conversó López Bravo con el ministro francés de Defensa, Michel Debré. Ambos firmaron un acuerdo de cooperación militar en el aspecto naval. Este acuerdo desarrolla—indicó el ministro—el ya firmado con Francia en 1970.

De otra parte, el contraalmirante Mateu Roldán, que acompañaba al ministro de Asuntos Exteriores, se sumó a la reunión de los Estados Mayores de Francia y España, que comenzaron sus sesiones anuales, previstas en el acuerdo franco-español. Con el con-

JULIO COLA ALBERICH

traalmirante Mateu Roldán asistieron a esta reunión el general de Aviación Vara del Rey y los generales González Mellado y Mas Pérez. Por parte francesa, presidió el subjefe del Estado Mayor conjunto, general Pequignot.

Los altos jefes militares españoles y franceses fueron los invitados del ministro francés de Defensa, señor Michel Debré, que les ofreció un almuerzo, al que asistió el ministro español de Asuntos Exteriores, señor López Bravo.

15 febrero.—ACUERDO HISPANO FRANCÉS DE COOPERACION NAVAL.—El ministro francés de Defensa, señor Michel Debré, y el ministro español de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, han firmado un protocolo de acuerdo en materia de cooperación naval por el cual Francia facilitará a España todo tipo de asistencia técnica en cuestión de construcciones navales. Al acto de la firma, celebrado en el Ministerio de Defensa, asistieron el embajador de España, señor Cortina; el contraalmirante Mateu, el agregado naval de la Embajada española y altos representantes del Departamento francés de Fuerzas Armadas.

El señor López Bravo, al igual que el señor Debré, pronunciaron unas breves palabras, en las cuales destacaron la importancia de la amistad y la colaboración entre ambos países. El acto, que comenzó a las doce y cuarto, se prolongó hasta la una de la tarde, hora en la que se sumó a la entrevista que siguió a la firma el ministro francés de Asuntos Exteriores, señor Maurice Schumann, que manifestó su deseo de cambiar impresiones con su colega español.

El señor López Bravo, que en su breve estancia en París ha tenido ocasión de entrevistarse con el secretario general de la OCDE y altos directivos de la Organización, con el ministro de Defensa, señor Michel Debré, y con el de Asuntos Exteriores, señor Schumann, no pudo ver al titular de Hacienda, señor Giscard d'Estaing, como era el propósito de ambos, dadas las exigencias de las conversaciones comunitarias que han seguido al reajuste del dólar.

El ministro español se ha manifestado altamente satisfecho de los resultados de su visita; por lo que se refiere a este último acto de la cooperación entre ambos países, se ha puesto de relieve que el entendimiento y la colaboración entre París y Madrid puede y debe calificarse en todo momento de ejemplar.

De otra parte, en el Ministerio de Defensa se ha iniciado hoy la primera de las dos reuniones de trabajo de los Estados Mayores de las Fuerzas Armadas francesa y española. A esta reunión, que se celebra anualmente, asisten los generales Vara del Rey, González Mellado y Mas Pérez, así como el contraalmirante Mateu, y por parte de Francia, destacadas personalidades militares, al frente de las cuales se encuentra el general de aviación Pequignot, subjefe del Estado Mayor conjunto.

REGRESO DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES.—«Los problemas de la OCDE son en este momento los mismos que afectan a todos los países miembros; en definitiva, los más importantes del mundo occidental. La crisis monetaria que existe hoy ha hecho que hayamos dedicado gran parte de nuestro tiempo en París para cambiar impresiones sobre este particular», dijo el ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, a su regreso de la capital de Francia, donde ha permanecido durante dos días visitando la sede de la OCDE, de cuyo Consejo ministerial fue elegido recién-

temente presidente. El ministro español se entrevistó también con los ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa de Francia y firmó un acuerdo de cooperación militar naval con el titular francés de Defensa.

A su llegada al aeropuerto de Barajas, el señor López Bravo manifestó que la OCDE puede, efectivamente, proponer alguna solución a la crisis monetaria, pero para que se celebrara una reunión al objeto habría de contarse con el consenso general de los países miembros. Señaló asimismo que el problema monetario del mundo occidental y su solución era una cuestión de solidaridad entre los países.

Preguntado sobre si informará al Gobierno español, pendiente en estos momentos de la adopción de las pertinentes medidas monetarias ante la crisis internacional, el señor López Bravo manifestó que había mantenido estrechos contactos con dirigentes de varios países y con expertos en temas monetarios. «He tenido ayer—dijo—cambios de impresiones amplios y profundos.»

El ministro de Asuntos Exteriores llegó acompañado del contraalmirante del Estado Mayor de la Armada, don Guillermo Mateu; del director general de Relaciones Económicas Internacionales, don José Luis Cerón, y del jefe de su Gabinete Técnico, don Santiago Martínez Caro.

En el aeropuerto de Barajas el ministro y sus acompañantes fueron recibidos por el subsecretario del Ministerio de Información y Turismo, señor Hernández Sampelayo; director general de Política Exterior, señor Rodríguez Porrero; primer introductor de embajadores, señor Pan de Soraluce; embajador de Francia en Madrid, señor Guillet, y otras destacadas personalidades.

21 febrero.—MENSAJE DEL PRESIDENTE LANUSSE.—«Como portavoz de las mujeres y los hombres de mi patria, quiero anticipar para vosotros y en primer término para vuestro Jefe de Estado, Generalísimo Franco, la salutación fraternal de nuestro pueblo.» En estos términos se expresa el presidente Lanusse en un mensaje dirigido a los españoles. Horas antes de partir, en visita oficial, para Madrid el general dice: «Lo hago poseído de íntima y genuina emoción, porque sé que voy al encuentro de un pueblo al que nos sigue uniendo el sutil pero indestructible hilo umbilical de la tradición, de la fe, de la historia.»

Empieza con un llamamiento a los españoles, a quienes califica de «probados amigos de la Argentina». «En vísperas de pisar esa tierra, que un ilustre escritor de mi patria definió con estupendo acierto como "el solar de la raza", quiero llegar hasta vosotros con un mensaje de amistad que trasunte el inextinguible afecto que en mi nación se experimenta por esa España inmortal, cuna de héroes y de santos, cuya impronta marcó por los siglos de los siglos al nuevo continente descubierto por Colón.»

Luego el general Lanusse prosigue: «He mencionado la raza, cuyo día, como sabéis, se festeja en mi país cada 12 de octubre desde el año 1917 por inspiración del presidente Irigoyen, como un símbolo viviente de la hermandad y de la filialidad que nos liga a la vuestra. Y conceptúo propicia la oportunidad para dejar expresamente sentado que los argentinos, igual que vosotros, no profesamos un concepto biológico o materialista de la raza.» Se refirió también a la gesta del descubrimiento de América y tuvo un recuerdo para los que «inauguraron la civilización cristiana, legándonos su

idioma, su sangre y su fe. La España fundadora y la cruz civilizadora cumplieron aquí su alta misión; gracias a ella, América está integrada en la historia de la humanidad y es poseedora de un hermoso estilo de vida, del que estamos justamente orgullosos y del que no estamos dispuestos a cambiar».

Concluye su mensaje el presidente recordando la batalla de Salta, cuyo aniversario acababa de conmemorarse con su presencia: «...finalizada la lucha—recuerda—, como correspondía a la hidalguía de los bandos circunstancialmente opuestos, Belgrano y Tristán—el general realista, cuyas huestes habían caído con honor—se confundieron en un abrazo, que simbolizó la hermandad hispanoamericana. Más aún: el monumento que recuerda el combate rinde culto sin distingos al coraje de ambos contendientes».

24 febrero.—COMIENZA LA VISITA OFICIAL DEL PRESIDENTE LANUSSE.—

A las once de la mañana llegaba al aeropuerto internacional de Barajas el presidente de la República Argentina, teniente general Alejandro Agustín Lanusse, acompañado por su esposa, doña Ilcana María Bell, y miembros de su séquito.

Al pie de la escalerilla del avión, el presidente de la Argentina, que vestía uniforme de general, fue recibido por el Jefe del Estado español y su esposa, doña Carmen Polo de Franco, a quienes acompañaban el vicepresidente del Gobierno, almirante Carrero Blanco; ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo; ministro del Aire, teniente general Salvador y Díaz Benjumea, y los embajadores de Argentina en Madrid y de España en Buenos Aires.

Franco estrechó la mano del presidente argentino, mientras doña Carmen Polo de Franco entregaba a la señora de Lanusse un ramo de rosas.

Tras ser disparadas las 21 salvas de ordenanza, el Jefe del Estado y el presidente Lanusse, acompañados por sus esposas, escucharon desde un podio los himnos nacionales de España y Argentina, tras lo cual pasaron revista a la escuadrilla de honor de la I Región Aérea, con estandarte, banda y música, que rendía honores.

Seguidamente el presidente Lanusse saludó al Gobierno en pleno, presidente de las Cortes Españolas, miembros del Consejo del Reino, decano del Cuerpo Diplomático, capitán general de la I Región Militar, teniente general García Rebull, jefe del Alto Estado Mayor, teniente general Díaz Alegría y altas autoridades militares, que le fueron presentadas por el primer introductor de embajadores del Ministerio de Asuntos Exteriores, señor Pan de Soraluze.

El Jefe del Estado y el presidente argentino, acompañados de sus esposas, subieron seguidamente a un podio para desde él presenciar el desfile de la escuadrilla de honor de la I Región Aérea, con bandera, banda y música.

El aeropuerto de Barajas estaba profusamente engalanado con series de banderas españolas y argentinas. El numeroso público que llenaba los recintos de las terrazas prorrumpió en aplausos cuando los dos Jefes de Estado abandonaban el aeropuerto y emprendían viaje a Madrid en automóvil.

Franco y Lanusse iban en coche descubierto y correspondían con la mano en alto a las incesantes aclamaciones del numeroso público estacionado a lo largo del recorrido que desde la autopista de Barajas, avenida de América, María de Molina y paseo de la Castellana les llevaría a la popular plaza de la Cibeles.

Momentos después llegaban a la plaza de la Cibeles el Jefe del Estado español y el presidente de la República Argentina, general Lanusse. La presencia de ambos estadistas fue recibida con júbilo y vítores por los millares de madrileños congregados en las inmediaciones de la plaza, que se hallaba profusamente adornada con banderas de ambos países.

Franco y el presidente de la República Argentina se trasladaron seguidamente al estrado situado frente a la verja del Ministerio del Ejército, en donde fueron cumplimentados por el alcalde de Madrid, don Carlos Arias Navarro. Las esposas de dos concejales madrileños hicieron entrega a doña Carmen Polo de Franco y a la señora de Lanusse de sendos ramos de rosas rojas.

El alcalde de Madrid, señor Arias Navarro, pronunció seguidamente el siguiente discurso de bienvenida:

«Madrid se ha engalanado para expresar su generosa bienvenida. Gallardetes y colgaduras dicen su alegría y los colores de nuestras enseñas patrias se entrelazan amorosamente, dan guardia de honor y proclaman la amistad entrañable y fraterna de Argentina y España. Esta vieja villa, cabeza un día de la gran monarquía de las Españas y el Nuevo Mundo, se muestra hoy como solar de esta hermosa y viva realidad que es la comunidad de los pueblos hispánicos, entre los que la República Argentina ocupa merecido lugar de honor. Por su historia, que es un caminar constante hacia el progreso espiritual y material; por el esfuerzo incesante de sus hombres, por su lealtad y aportación a todas las manifestaciones del espíritu, vuestra nación se ha ganado la respetuosa admiración de todos los pueblos. Sobre todo se ganó la gratitud por su generosidad al hacerse un día nueva tierra de promisión para los hombres de Europa. En los españoles esos sentimientos son imperecederos, porque en España se vive, se goza, se sufre, la realidad argentina de cada momento.

Jamás un argentino pudo sentirse forastero en España —añadió el alcalde de Madrid—, y un bonaerense encuentra en Madrid constantes evocaciones de su Buenos Aires. Por eso, señor presidente, podemos decir con la proverbial llaneza castellana, con la admirable simplicidad de vuestro Martín Fierro: habéis llegado a vuestra casa. Estas llaves que, en nombre del pueblo de Madrid, tengo el honor de ofrecer os aseguran nuestro permanente agradecimiento por vuestra visita y serán prenda segura de una muy grata estancia en esta nación, tan unida a la vuestra por los más firmes vínculos que puedan hermanar a los dos pueblos.

Ved en la jubilosa cordialidad con que el Ayuntamiento madrileño os recibe—dijo finalmente el señor Arias Navarro— en la más castiza de sus plazas, los sinceros sentimientos de respeto, admiración y amistad del pueblo español hacia el dignísimo primer magistrado de la Argentina hermana. Señor presidente, bienvenido a Madrid. Mi general, bienvenido a España.»

A continuación don Carlos Arias Navarro hizo entrega de las llaves de oro de la villa al presidente de la República Argentina.

El teniente general Lanusse contestó a la salutación del alcalde de Madrid con las siguientes palabras:

«Recibo con íntima complacencia, señor alcalde, las llaves de la ciudad de Madrid, bendita capital de la eterna España.

Los estrechos y sinceros lazos de amistad y afecto que constituyen una feliz tradición en la relación de nuestros dos países, inquebrantables en momentos difíciles, se robustecen una vez más con la benevolente acogida que tributáis al presidente de los argentinos al entrar en vuestro territorio.

Estas llaves, que simbolizaban antiguamente la toma de una ciudad, sirven ahora para significar el ofrecimiento de una ciudad. Ofrecimiento más que simbólico y romántico, desde el momento que no haremos uso de ellas, porque sabemos los argentinos que amamos a España que Madrid permanentemente está abierto a nuestros corazones.

Como presidente de una nación más que amiga visito España. No para sorprender sus intimidades ni penetrar en el seno de su política, que, esencialmente interna, constituye atributo de la soberanía nacional; pero sí me es permitido apercibirme de los actos visibles de la opinión pública, de sus aspiraciones satisfechas, del crédito que se ensancha, de la riqueza que aumenta y, para decirlo todo, de la feliz prosperidad que alumbra los destinos de un pueblo venturoso.

Cultivar las relaciones de feliz intimidad entre España y la Argentina es labor sencilla y grata, sobre todo para quien ha vivido penetrado de los sentimientos que animan a ambos pueblos, identificados como están en los afanes del trabajo, en el ideal de la raza y en el amor de la latinidad.

Agradezco, señor alcalde—dijo, por último, el presidente argentino—este recuerdo que me llevo y la presencia de Sus Excelencias el Jefe del Estado y la señora de Franco, así como la de las altas autoridades que le acompañan.»

Las palabras del presidente argentino fueron acogidas por el numeroso público que llenaba materialmente la plaza con aplausos y vítores a España y Argentina y a ambos Jefes de Estado. El teniente general Lanusse saludó a continuación a cada uno de los concejales de la Corporación municipal.

Seguidamente los dos Jefes de Estado subieron al coche descubierto que les conducía, en el cual partieron, camino del palacio de la Moncloa. Entre tanto, el público situado en la calle de Alcalá y de la avenida de José Antonio reiteraba su tributo de cálido homenaje al Jefe del Estado español y al presidente Lanusse.

La comitiva llegó al palacio de la Moncloa a las doce y cuarto, y de nuevo allí ambos Jefes de Estado fueron objeto de calurosas aclamaciones del público.

A la puerta del palacio, en el que se hospedaron el presidente argentino y su esposa durante su estancia en España, rindió honores una compañía del Regimiento del Ministerio del Ejército, con bandera y banda de música, que interpretó los himnos nacionales de España y Argentina, y se escucharon nuevamente los 21 cañonazos de ordenanza.

Franco y Lanusse descendieron del automóvil y con sus esposas y ayudantes de servicio penetraron en el palacio. Minutos después el Jefe del Estado y su esposa se despidieron de sus invitados y se dirigieron a su residencia de El Pardo. El presidente argentino y su esposa almorzaron en privado.

A las cuatro treinta de la tarde llegaron al palacio de El Pardo el presidente argentino, teniente general Lanusse y su esposa, acompañados de su séquito y del ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo.

El Caudillo y su esposa acudieron a recibirles al salón de audiencias, donde saludaron a los ilustres visitantes. Seguidamente pasaron a uno de los salones del palacio, donde se hallaban los regalos ofrecidos por el general Lanusse al Jefe del Estado español, y a continuación, en otra sala, el Caudillo impuso al presidente el gran collar de la Orden de Isabel la Católica, y a la señora de Lanusse, la banda de la misma Orden.

Finalmente, ambos Jefes de Estado pasaron al despacho de Su Excelencia, donde celebraron una entrevista, en la que estuvieron presentes el ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina y el ministro de Asuntos Exteriores español, así como los embajadores de Argentina en Madrid y de España en Buenos Aires.

Los Príncipes de España visitaron, a las seis de la tarde, al presidente de la República Argentina, teniente general Alejandro Agustín Lanusse, en el palacio de la Moncloa, donde se hospedó el Jefe del Estado argentino durante los cuatro días de su visita oficial a España.

Los Príncipes de España conversaron durante cuarenta y cinco minutos con el presidente Lanusse y su esposa, doña Ileana María Bell.

Tras la entrevista con los Príncipes de España, el presidente Lanusse recibió en su residencia del palacio de la Moncloa a los jefes de misión extranjeros acreditados en nuestro país.

Formaban parte del séquito de honor del presidente argentino el ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Eduardo McLoughlin; el embajador argentino en España, brigadier Rojas Silveyra; el ministro de Obras y Servicios Públicos, Pedro Gordillo; el secretario general de la Presidencia de la nación, general de brigada Rafael A. Panullo; jefe de la Casa Militar, brigadier Donato Bortot; secretario de Estado de Prensa y Difusión, Edgardo Sagon; subsecretario de la Marina Mercante, contraalmirante Carranza; jefe de protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, señor Del Pino; edecán militar y naval del señor presidente, teniente coronel Raúl di Pasquo y capitán de fragata Ciro García, y el ayudante de campo del comandante en jefe del Ejército, teniente coronel Ríos Erenu.

El séquito de honor español estaba formado por el subsecretario de Asuntos Exteriores, señor Fernández de Valderrama; el general jefe de la Brigada de Infantería Motorizada XI, don Jaime Milán del Bosch; segundo jefe de Protocolo, Cancillería y Ordenes, conde de Sierragorda; subdirector general de Asuntos Iberoamericanos, don Carlos Robles Piquer; ayudante de campo de Su Excelencia, coronel García de Paadín, y secretario de Embajada en el Servicio de Protocolo, don José Luis Crespo.

Por un Decreto correspondiente al Ministerio de Asuntos Exteriores, que se publicó en el «Boletín Oficial del Estado», se concede el collar de la Orden de Isabel la Católica al señor Alejandro Agustín Lanusse, presidente de la República Argentina.

Por otro Decreto del mismo Departamento se concede la banda de la Orden de Isabel la Católica a la señora Ileana María Bell de Lanusse.

Asimismo, por seis Decretos correspondientes al Ministerio de Asuntos Exteriores, se conceden distintas condecoraciones a las personalidades que se indican: gran cruz de la Orden de Isabel la Católica, a los señores Pedro A. Gordillo, Jorge Rojas Silveyra

y Eduardo F. McLoughlin; gran cruz de la Orden del Mérito Civil, a los señores Juan G. Buret Merlin, Ernesto Cilley Hernández y Edgardo Sajón Gaggiolo.

Por sendos Decretos correspondientes al Ministerio de Marina se concede la gran cruz del Mérito Naval con distintivo blanco al contraalmirante y al capitán de fragata de la Marina argentina don Enrique Leopoldo Carranza y don Ciro García, respectivamente.

El Gobierno de la República Argentina ha concedido al excelentísimo señor don Alfonso Escámez, vicepresidente y consejero del Banco Central, la Orden de Mayo, en su categoría de gran oficial, en su versión de Orden al Mérito, que tiene por finalidad señalar el reconocimiento de la nación argentina hacia todos los que por su esfuerzo contribuyen al progreso, al bienestar, a la cultura y al entendimiento y solidaridad internacionales.

El Jefe del Estado y su esposa ofrecieron en el palacio de Oriente una cena de gala en honor del presidente de la República Argentina y a la señora de Lanusse, a la que asistieron Sus Altezas Reales los Príncipes de España, Don Juan Carlos y Doña Sofía, y por parte argentina, las siguientes personalidades:

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, señor McLoughlin; ministro de Obras y Servicios Públicos, señor Gordillo; embajador de Argentina en Madrid, señor Rojas Silveyra; secretario de Estado de Prensa y Difusión, señor Sajón Gaggiolo; jefe de la Casa Militar del presidente de la nación argentina, brigadier Donato Bortot; secretario general de la Presidencia de la nación argentina, general de brigada Panullo; subsecretario de la Marina Mercante argentina, contraalmirante Carranza; subsecretario técnico de Prensa y Difusión, subsecretario de Relaciones Económicas Internacionales argentino, señor Estrani Igrenfe; subsecretario de Deportes, señor Cilley Hernández.

Por parte española: Vicepresidente del Gobierno, almirante Carrero Blanco; presidente de las Cortes Españolas y del Consejo del Reino, señor Rodríguez de Valcárcel; ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo; ministro de Justicia, señor Oriol Urquijo; ministro de la Gobernación, señor Garicano Goñi; ministro de Hacienda, señor Monreal Luque; ministro de Trabajo, señor De la Fuente; ministro del Aire, teniente general Salvador y Díaz-Benjumea; ministro de Marina, almirante Baturone Colombo; ministro de Obras Públicas, señor Fernández de la Mora; ministro de Industria, señor López de Letona; ministro de Comercio, señor Fontana Codina; ministro de la Vivienda, señor Mortes Alfonso; ministro de Agricultura, señor Allende y García-Báxter; ministro de Educación y Ciencia, señor Villar Palasí; ministro de Información y Turismo, señor Sánchez Bella; ministro secretario general del Movimiento, señor Fernández Miranda; ministro de Relaciones Sindicales, señor García-Ramal; ministro comisario del Plan de Desarrollo, don Laureano López Rodó; presidente del Tribunal Supremo, señor Ruiz Jarabo; subsecretario de Asuntos Exteriores, señor Fernández de Valderrama; teniente general jefe del Alto Estado Mayor, señor Díez Alegría; presidente del Instituto de España, señor Lora Tamayo; presidente del Consejo Superior de Justicia Militar, teniente general Fernández Gavarrón; presidente del Tribunal de Cuentas del Reino, señor Fernández Victorio y Camps; presidente del Consejo de Economía Nacional, señor Sanz Orrio; los consejeros del Reino señores De la Mata Gorostizábal, Alvarez Molina, De Oriol, Muñoz Alonso, Martín Villa, Primo de Rivera; vicepresidente del Consejo del

Reino, señor Bau Nolla; embajador de España en Buenos Aires, señor Erice; teniente general jefe de la Casa Militar del Jefe del Estado, señor Díez Alegría; jefe de la Casa Civil del Jefe del Estado, conde de Casa de Loja; primer introductor de embajadores, señor Pan de Soraluze; el alcalde de Madrid y consejero del Reino, señor Arias Navarro; presidente de la Diputación Provincial, señor González Bueno; capitán general de la I Región Militar, teniente general García Rebull; gobernador civil de Madrid, señor López Cancio; gobernador militar, general Prieto Arozarena; jefe de la I Región Aérea, teniente general Herrero García; fiscal del Tribunal Supremo, señor Herrero Tejedor; jefe de la Casa de Su Alteza Real, marqués de Mondéjar; jefe del Estado Mayor del Aire, teniente general Cuadra Medina; almirante jefe de la Jurisdicción Central de Marina, vicealmirante Peri Junquera; director general de Seguridad, señor Blanco.

A la cena asistió también el nuncio de Su Santidad en España, monseñor Dadaglio, como decano del Cuerpo Diplomático.

Finalizada la cena, el Jefe del Estado pronunció el siguiente brindis:

«Señor presidente:

Vuestra visita a España constituye un acontecimiento histórico de primera magnitud. Los lazos que unen a nuestros dos pueblos se estrechan y multiplican al correr de los años. No en vano nuestra historia es vuestra historia, nuestras glorias son vuestras glorias y vuestros héroes son nuestros héroes.

La figura del general San Martín, oficial del Regimiento de Murcia, que participó en las jornadas heroicas de Bailén, se alza hoy majestuosa en uno de los más bellos parques madrileños. La República Argentina ha estado siempre en el corazón de mi país. Sois, excelencia, el segundo presidente argentino que, en el ejercicio de su mando, ha visitado esta tierra española para probar que lo que se inició hace ciento sesenta y tres años, como una mayoría de edad histórica, se ha convertido en una afirmación de unidad. Así lo consagró el presidente Irigoyen al instituir como Fiesta Nacional el 12 de octubre.

En nuestro común idioma, las palabras "raza" y "mayo" han adquirido, por obra de los argentinos, especiales significados. Para nosotros la raza es una empresa del espíritu, de lo que han quedado pruebas palpables en todas las naciones que forman la comunidad de los pueblos hispánicos. Mayo es para los argentinos, además de una gesta nacional, un lazo que los ata a los demás pueblos americanos. En la forja de su ser actual, Argentina se forma en su historia, que compartimos por siglos y que nos ha dejado una serie de esencias comunes que sólo pueden mantenerse vigorizándolas e integrándolas en una comunidad de mayor envergadura y alcance.

España no puede y no quiere perder de vista, señor presidente, a los pueblos que allende el Atlántico comparten con ella formas de vida y cultura. En los últimos años ha sido ésta una constante de nuestra política exterior. La última ocasión fue la petición formulada por España, en las reuniones preparatorias de la Conferencia de Seguridad y de Cooperación en Europa, de que la tecnología, la ciencia y la cultura del viejo continente se transmitan a las naciones iberoamericanas, entablándose un productivo intercambio continuo con este grupo de pueblos, esperanza de nuestra civilización. Nadie

duda hoy de que los Estados europeos tenemos una obligación ineludible e inaplazable para con aquellos de otros continentes que con seriedad y empeño tratan de hacer frente a su futuro. Sobre esas realidades España ha ido edificando un diálogo eficaz con los pueblos hermanos, con los que hemos concertado, en un espacio de tiempo corto, acuerdos y convenios de toda índole. Es una España renovada la que trata de cooperar con unos países pujantes que luchan por elevarse social y económicamente.

En la perspectiva que se contempla ya para el futuro, la Hispanidad tiene que ser algo sólido y concreto. Una auténtica comunidad de pueblos hermanados por la sangre, la cultura y la religión. Pero también por unas realidades económicas comunes, una conciencia social común y una presencia política en el mundo también común.

Mi país, indisolublemente unido a América, se siente partícipe de su futuro, como se siente unido a su pasado, que culminó para nosotros con la independencia, que hemos sabido comprender como el fruto de una personalidad madura.

Excelencia, sed bienvenidos y estad seguros de que nos sentimos entrañablemente cerca de la Argentina. Los contactos entre las dos naciones son fecundos y abundantes. Buques, libros, finanzas, deportes, cooperación técnica, turismo, bancos y otros muchos sectores constituyen una gama de actividades en las que sabiamente se entremezclan el espíritu y la realidad cotidiana. Todas ellas son objeto en estos momentos de negociación amistosa, de la que saldrán realizaciones provechosas para las dos partes.

España, señor presidente, os ha acogido con cariño y con calor. Con las llaves de la ciudad de Madrid habéis abierto la puerta de toda España. De esta España que desea toda la prosperidad y todo el bienestar para vuestra excelencia y para la hermana y querida República Argentina.»

Seguidamente el general Lanusse contestó al Jefe del Estado español con el siguiente discurso:

«Excelencia :

La invitación de Vuestra Excelencia y del pueblo español es para mí no sólo motivo de honra personal, sino también uno de los acontecimientos más gratos y que juzgo de mayor importancia en mi gestión presidencial.

Me siento emocionado por la maravillosa bienvenida que se me brinda como presidente de la Argentina, pero a la vez experimento el profundo respeto de mis compatriotas hacia todo lo que España significa.

Al mismo tiempo, como soldado, encuentro en España una lección permanente de coraje. España es tierra de la espada fundadora. De espada redimida por el espíritu.

Y como un ciudadano más de mi país, me siento orgulloso de pertenecer a una estirpe de pueblos donde el hombre está aún vivo porque su corazón impera sobre cualquier otro valor.

Hoy, cuando en muchas partes encontramos la desdicha de seres disminuidos, sepultados por un mero materialismo sin alma, se yergue ante el mundo la esperanza y la fuerza del sentimiento de la Hispanidad, que se pone de manifiesto en este esforzado pueblo español: sus mineros, sus labradores, sus poetas, sus científicos, sus soldados. Esas características, que compartimos, bastan para poder confiar en el futuro de la condición humana.

Tanta vigencia tienen estos lazos, que en ningún momento de nuestra historia los conflictos políticos afectaron la básica cohesión de nuestros pueblos.

Durante aquellas duras jornadas de la independencia americana, cuando las tropas de una y otra parte se pusieron a prueba en la geografía bárbara de los desiertos, las pampas y los Andes; aquellos protagonistas, desde nuestro glorioso general San Martín hasta el más humilde soldado castellano, todos compartían un mismo culto de la hidalguía, del coraje, del orgullo, de la dignidad, tanto en la victoria como en la adversidad.

Hoy sentimos que debemos conservar esos valores profundos de la raza en un mundo que se encuentra en rápida mutación.

Estas transformaciones inquietan nuestra Argentina y toda América Latina.

Un justo deseo de bienestar y de desterrar toda penuria económica y toda forma de injusticia social conmueve al Continente.

En mi carácter de jefe de Estado he realizado frecuentes viajes y he intercambiado opiniones con mis colegas latinoamericanos.

Pude verificar que todos participamos, más allá de las modalidades políticas, siempre circunstanciales, de una común voluntad de romper con un aislamiento político y económico entre nuestras naciones, que ha obrado en perjuicio de cada una de ellas.

Por encima de las ideologías encontré un ideal americanista común que se manifiesta en un activo interés de cooperación y en la seguridad de que sin una estrecha unión, con absoluto respeto hacia las individualidades nacionales, todo desarrollo se torna ilusorio o amenazado de dependencia.

Comprendí además la enorme, la decisiva importancia de nuestra latinidad y de la idiosincrasia iberoamericana. En el gesto, en la impronta personal, en el idioma, encontré las bases que nos determinan a la acción compartida.

Se advierte entonces que el vasto plan de acercamiento internacional emprendido durante mi gestión no podía menos que culminar en nuestra España.

Sin el aporte de esta nación hermana, definitivamente unida a nuestro sentir y a nuestra sangre, a nuestro pasado y a nuestro destino, no sería posible instrumentar una política realmente eficaz.

Vuestra Excelencia dijo que España no puede y no quiere prescindir de los pueblos de allende el Atlántico. Yo quiero expresar que los hispanoamericanos creemos que, así como en los tiempos de la conquista España encontró su horizonte de grandeza en América, hoy nuestra América Latina reencuentra su mayor posibilidad de universalidad estrechando filas junto con España.

Un vasto continente transoceánico, con un solo corazón y un espíritu atento para salvaguardar las mejores posibilidades de la condición humana, se extiende desde los territorios antárticos y la Tierra del Fuego hasta los Pirineos, sin excluir a todos los pueblos y minorías hispanohablantes del resto del mundo.

Es ésta una gran realidad. Es una gran posibilidad material y espiritual para este momento crítico del mundo que vivimos.

No se trata de reincidir en trasnochados paternalismos o en declaraciones superficiales, motivadas por un obvio pasado histórico. Sentimos la realidad de una comunidad, de idioma, de aspiraciones, de conformación espiritual.

Argentina desea fervientemente que, dentro de las modalidades propias de cada país, seamos capaces de coordinar nuestra acción internacional, a fin de dar una respuesta adecuada a la realidad de todos los pueblos de Iberoamérica, de esa Iberoamérica formada por el aporte europeo y por culturas autóctonas, civilizaciones del más alto nivel material y espiritual, que tienen plena vigencia en la conformación del ser americano, confiriéndole profundidad y raíces que se pierden en la lejanía de los tiempos.

Dije anteriormente que vivimos un tiempo de transformaciones fundamentales e impostergables y sabemos que ello implica tanto esperanza como peligro.

Nos resistimos a los materialismos tanto ideológicos como a aquellos propios de una forma de vida carente de trascendencia.

No queremos un desarrollo económico que implique el lamentable precio del subdesarrollo espiritual.

No toleramos—por inmoral— la búsqueda del poder económico a costa del sufrimiento de los pueblos.

Nos interesa construir un mundo de bienestar para todos los hombres y mujeres de nuestra patria; sólo así lograremos que la libertad de cada uno de ellos adquiera verdadero contenido y sea real. Un mundo sin libertad no puede proporcionar un bienestar que no sea falso, amenazado.

Es un hecho incontestable—lo reitero enfáticamente—que los países de América Latina ya no podrán ser piezas para el juego de una vana y deshumanizada política de poder internacional.

No somos espectadores ni instrumentos de nadie. Hoy somos protagonistas y gravitaremos por nuestro propio peso en el panorama mundial.

Y en un momento tan difícil encontramos en España, en las Españas, la realidad de una gran potencia espiritual.

Los argentinos lo sentimos así y creo que no hacemos más que responder a un sentimiento natural de los pueblos de Indoamérica.

Es nuestra intención reforzar al máximo los lazos de todo orden que unen a España con Argentina.

Una gran tarea conjunta deberá ser instrumentada por nuestros diplomáticos, nuestros empresarios, los científicos y los trabajadores de la cultura.

No respondería a la realidad que no mantuviésemos un trato íntimo entre nuestros pueblos y Gobiernos.

En el orden bilateral, acuerdos como el que estamos tramitando sobre cooperación en materia naval, el importante convenio cultural y otros instrumentos de valor para la mejor colaboración científica y tecnológica nos señalan el camino a seguir de ahora en adelante.

Sería en extremo beneficioso para las relaciones hispanoargentinas que aunemos nuestros puntos de vista y nuestra acción en todo lo referente al panorama del Atlántico, ya que ese mar fue y será el nexo natural que asegura las relaciones de nuestros países.

He sintetizado de la forma más breve posible un horizonte de acción que seguramente concretamos y ampliaremos a corto plazo.

Estos criterios que expreso hoy como jefe del Estado argentino, a poco tiempo del cese de mi mandato y en un momento decisivo de la vida institucional de mi patria, están dictados por la realidad de la alta política y el sentir permanente de la Argentina. Estoy seguro que quienes me sucedan continuarán este camino de creciente acercamiento.

Se trata no de acciones personales, sino de un compromiso ante la Historia.

Excelencia: Quiero volver a expresar la particular alegría que he sentido ante esta tan honrosa invitación. Sé que, a través de mi persona, España ha querido distinguir a mi país y mi pueblo, pese al momento actual de mi patria; comprendí que se trataba de un acto ineludible.

Los argentinos queremos a la España viva, siempre joven. La España de la búsqueda y del inconformismo creador. La del insobornable individualismo que se hace conducta en la hidalguía de cada hombre de esta tierra y que es madre de ese sentimiento de independencia y libertad, que es el más válido legado recibido por los pueblos iberoamericanos.

Esa noble rebeldía es el aliento inspirador de las máximas creaciones de nuestros poetas: me refiero al Quijote universal y a nuestro Martín Fierro.

Los dos se alzaron—y aún se rebelan en esa eternidad de las letras—contra formas de vida opuestas a los valores profundos de la raza. Uno, armado de su santa sinrazón; el otro, con la implacable protesta de su exilio en el desierto.

Pienso que los dos son el rostro de un solo caballero andante, el símbolo vivo del espíritu profundo de nuestros pueblos de España y de Hispanoamérica.

Levanto mi copa en honor del Generalísimo y de la señora Carmen Polo de Franco.

Al hacerlo, siento la emoción sincera de servir a la indestructible hermandad de España y de una Argentina cuya voluntad de grandeza siento como una realidad inexorable.»

25 febrero.—LANUSSE VISITA TOLEDO.—El presidente Lanusse visitó Toledo. A su llegada a la Puerta de Bisagra esperaban a los ilustres visitantes el capitán general de la I Región Militar, teniente general García Rebull; gobernadores civil y militar, Diputación y Ayuntamiento bajo mazas y autoridades provinciales y locales de Toledo. Una compañía del Regimiento de Instrucción de la Escuela de Aplicación y Tiro de Infantería, con bandera y banda, rindió honores al presidente argentino, a quien el alcalde de la ciudad, don Angel Vivar, entregó la llave de oro de la misma.

El teniente general Lanusse y su séquito se trasladaron a continuación al Ayuntamiento, que visitó brevemente. En el salón de honor de la Casa Consistorial escribió la siguiente dedicatoria en libro de oro: «Muy honrado y muy satisfecho por esta visita a la siempre magnífica Toledo. A sus autoridades, su pueblo y sus héroes rindo mi homenaje como argentino, como soldado y como presidente de la República.» Fue obsequiado con una espada, réplica de la del rey Alfonso VI. Por su parte, el presidente de la Diputación, don José Finat de Bustos, entregó al general un ejemplar del libro *Provincia de Toledo*, editado por la Corporación. Por su parte, el presidente impuso la medalla al Mérito de su país al alcalde, en nombre de la amistad y testimonio de afecto del pueblo argentino a Toledo.

JULIO COLA ALBERICH

La comitiva se trasladó posteriormente a la iglesia catedral de la Diócesis Primada, donde el ilustre visitante fue recibido por el arzobispo primado, cardenal Marcelo González Martín. Después de orar ante la Virgen del Sagrario, Patrona de la ciudad, el general recorrió la sacristía-museo, salas capitular y del tesoro y el coro.

Después el presidente argentino se trasladó al Alcázar, donde fue recibido por el Príncipe de España, que había llegado a la ciudad en helicóptero, procedente de Madrid. Acompañaban al Príncipe el jefe del Alto Estado Mayor, teniente general Díez Alegría; director general de la Guardia Civil, teniente general Iniesta Cano y otras personalidades militares y civiles. El vicepresidente del Patronato del Alcázar, general Gastesi, que fue uno de los heroicos defensores de la fortaleza, explicó al presidente las circunstancias del asedio. Visitó después la cripta de los caídos durante el asedio y depositó en la tumba de Moscardó una corona de claveles. En el libro de honor de la fortaleza el presidente escribió: «Con la emoción y devoción de soldado y padre que siente la responsabilidad del mando y el compromiso de estar siempre dispuesto a dar todo para bien de la patria y mayor gloria a Dios.» El general Gastesi le entregó un trozo de granito del edificio que ostenta en su pedestal autógrafos de Moscardó y del Generalísimo Franco.

Tras su visita al Alcázar, el presidente, en unión del Príncipe Juan Carlos, se dirigió a la Academia de Infantería, donde a su llegada fueron cumplimentados por el coronel director, don Marcelo Aramendi. A continuación penetró en el patio de la Escuela, donde se hallaban formados los alféreces-cadetes de Infantería y una representación de granaderos del regimiento argentino de San Martín, que es la guardia de escolta del presidente de la República. Desde un pódium el presidente escuchó los himnos nacionales de ambos países, y a continuación, acompañado del Príncipe de España, revistó la formación de los alumnos. El teniente general Lanusse y las personalidades que le acompañaban asistieron a una misa de campaña celebrada en el mismo patio.

Terminada la ceremonia religiosa, el primer mandatario de la República Argentina condecoró a la bandera de la Academia con la gran cruz de la Orden de Mayo al Mérito Militar. Previamente el presidente pronunció unas palabras, en las que, entre otras cosas, dijo lo siguiente:

«Hay muchas razones para dirigirme a ustedes, y lo hago con emoción muy especial. Dios me ha permitido que sea hoy la segunda vez que concurre al Alcázar de Toledo, y lo hago en las circunstancias personales a las que me he referido. Por eso permitidme que exprese en este día mis sentimientos, lo que pueden ser mis emociones, como si tuviera delante de mis subordinados, al volver al Alcázar estando a poco menos de noventa días de terminar mi servicio activo en el Ejército argentino y también mi gestión como presidente de la República, en nombre de las Fuerzas Armadas.»

«Quienes en un momento determinado de nuestra vida hemos tomado la resolución de materializar nuestra vocación de servir, de ser útiles, de cumplir con el mandato final y trascendente para el que Dios nos ha dado vida, y hacer todo eso a través de la institución castrense, cualquiera sea el país, sabemos de los compromisos que adquirimos cuando tomamos esa decisión.»

«Ustedes, infantes españoles, tienen este Alcázar. Les agradezco esta oportunidad que se me ha brindado a mí y a los representantes de las Fuerzas Armadas argentinas

que me acompañan, de la Marina de Guerra, de la Fuerza Aérea y de algunos de los regimientos más tradicionales, el de Granaderos, escolta del presidente de la República, y del regimiento de Patricios, escolta del comandante en jefe, y les digo que he aprovechado mi visita al Alcázar, y a pesar de estar al término de mi vida en servicio activo en el Ejército argentino, fue como el regreso a las fuentes para revivificar mi espíritu y renovar—invocando ante el altar de Dios su protección y agradeciendo su ayuda—el compromiso que hace cuarenta años hice vistiendo el uniforme de cadete del Colegio Militar, similar al que adquieren todos los hombres de armas. Una vez que adquirimos ese compromiso, nos va a acompañar hasta el final de nuestra vida, cualquiera sea el que Dios nos depare, estando siempre dispuestos a actuar como lo hiciera el ejemplar hijo del coronel Moscardó. Hoy me ha tocado en lo más íntimo la recordación de ese hecho histórico.»

«En esta Escuela de Infantería, que también nosotros reconocemos como la reina de las batallas, me tomo el atrevimiento de dirigirme a ustedes y decirles que, como soldado ya bastante experimentado en el servicio de las armas—por conocer algo lo que implica la guerra—, creo que la exigencia fundamental que tenemos es precisamente la de evitar la guerra y recordar los hechos como el sitio del Alcázar.»

«En eso están empeñadas las Fuerzas Armadas argentinas: en dar todo lo que ellas tienen para que el pueblo argentino encuentre más y mejor felicidad, con la batalla de esfuerzos, sacrificio y trabajo que habrá de seguir dando, con la intervención de las Fuerzas Armadas para garantizar que esta vez sean batallas incruentas.

Yo tomo esta visita, que agradezco al Ejército español, como un honor muy especial que se le brinda al Ejército de mi patria. Esta licencia que me he tomado de hablar ante esta maravillosa juventud de la Infantería de España, como si lo estuviera haciendo con subordinados de mi Ejército, no es más que la demostración del afecto, del respeto y del gran cariño que siento hacia todo el Ejército español, Ejército que nos brindó la capacidad de quien fue después el prócer máximo de la Argentina: el general don José de San Martín.»

«Digo que miro con garantías al futuro de mi patria y el de todos los pueblos que puedan tener soldados como los que tengo el honor de ver aquí, a mi frente, orgullosos de vestir su uniforme; que saben y quieren, cuando así corresponde, poner su rodilla en tierra—con el arma en la mano—para rendir homenaje a Dios, que en definitiva es quien ha de resolver la suerte de cada uno de los países y la suerte individual de nosotros, que sólo queremos cumplir con nuestra misión.

En breves minutos más voy a tener también la gran satisfacción y el honor de condecorar vuestra bandera. Pero antes le pido al corneta del regimiento de Granaderos a caballo «General San Martín» que toque diana en honor de la Infantería de España.»

A las palabras del presidente respondió el coronel director de la Academia, agradeciendo el honor de que se les había hecho objeto al imponer a la bandera la distinción. Recordó después que en la Academia se han formado oficiales que han dado la vida por la patria, «pero sobre todo es depositaria de la inmensa tradición del Alcázar de Toledo y a su gesta contemporánea, al mando del coronel Moscardó, uno el haber contado entre sus cadetes heroicos con un cadete de excepción: Francisco Franco, caballero laureado de San Fernando, dos medallas individuales militares y seis ascensos

por sus excepcionales méritos de guerra». Terminó dando vítores a Argentina y a España, que fueron coreados por los cadetes-alféreces de la Academia.

Seguidamente los visitantes abandonaron el patio central de la Academia y ante la entrada principal presenciaron el desfile de los cadetes. Ante el monumento a los caídos, la banda de música interpretó el «Toque de oración», mientras el presidente depositaba una ofrenda floral. Se guardó un minuto silencio, se rezó un Padrenuestro, y el presidente pronunció unas palabras, en las que recordó un episodio de la vida militar del general San Martín, en las que exaltó el temple y heroísmo, así como la tradición militar del Ejército argentino, y rindió homenaje al valor del suboficial Juan Bautista Cabral, que dio su vida para salvar la de su general. Terminado el acto, todos los presentes cantaron el himno de la Infantería. El general Lanusse condecoró al director de la Academia Militar con las insignias de comendador de la «Orden de Mayo» al Mérito Militar.

Finalizados los actos, el presidente Lanusse y el Príncipe de España se reunieron junto a las autoridades y con los mandos de la Academia en un almuerzo de hermandad.

Ofreció el almuerzo el ministro español del Ejército, quien señaló la satisfacción que, como militares, le producía que el señor presidente de la República Argentina haya concedido el honor de visitar la Academia de Infantería, donde se forjan los futuros oficiales de nuestro Ejército.

Ella y su Alcázar, añadió, han dado a este histórico Toledo una acendrada tradición militar, cuyo solo nombre despierta hoy ecos de sacrificio y heroísmo, y trae a la memoria el recuerdo de la grandiosa gesta que acabáis de escuchar de labios de uno de los supervivientes en el glorioso edificio que fue cuna de la Infantería española, y donde se pusieron de manifiesto en esa ocasión señera las virtudes castrenses y el valor de la raza.

Entre los militares —dijo más adelante— de todas las naciones, educados bajo directrices análogas, formados por las mismas lecciones e inspirados por igual espíritu, existen tales corrientes de relación y coincidencia que en la paz nos hacen pensar de forma semejante, y aun en el momento del combate, cuando las circunstancias les enfrentan en trincheras contrarias, hay siempre un sentido de identidad y de caballeridad que flota por encima de los horrores de la guerra.

Si así es, incluso entre rivales, ¿cómo ha de ser entre militares de Ejércitos hermanos, de naciones unidas por vínculos imborrables, creados por una historia que en su día fue común para las dos?

Porque España, madre de naciones, se siente siempre entrañablemente unida a las que un día ya lejano formaron parte de sí misma. Y los pueblos que con ella estuvieron fundidos al aprender, aun a costa de su sangre y sacrificio, vuelos de libertad e independencia llevan en sí esa participación imborrable del ser del que se desprendieron, sin que puedan romperse los vínculos que fueron comunes, porque hablamos la misma lengua, porque adoramos al mismo Dios y porque el amor es y será siempre más fuerte que el dolor del alumbramiento.

Concluyó sus palabras pidiendo al general que recordase siempre a la vieja España con el mismo cariño que ella le profesa, «para que se estrechen, cada vez más, los lazos que nos unen y marchemos juntos en la gran comunidad hispánica por caminos

de felicidad y de progreso, como una gran familia que se agrupa bajo los mismos símbolos de paz, de trabajo y de amistad fraterna».

Al responder, el presidente Lanusse recordó cómo le impresionó cuando tenía dieciséis años y se había incorporado al colegio militar, la forma de tratamiento usado por un general español que visitaba la Argentina: «caballeros cadetes». Luego de otras consideraciones, el presidente argentino señaló que el mundo vive circunstancias muy especiales, debido a que hay sectores —gracias a Dios minúsculos— que creen que pueden imponer sus ideas por la violencia, recurriendo a acciones arteras propias de los delincuentes, en procura de implantar por el terrorismo el caos.

A este respecto afirmó que los hombres de armas y de honor se oponen con todas sus fuerzas a esa eclosión.

Tuvo luego un emocionado recuerdo para el general de división Juan Carlos Sánchez y el vicealmirante Emilio Berisso, dos hombres abatidos por el plomo homicida del terrorismo, añadiendo que ellos, «como todos los presentes, sin duda —acotó— siempre estuvieron dispuestos a dar sus vidas por la defensa de los valores del espíritu, con fe en Dios, aprecio finalmente que los militares españoles estarían compartiendo sus sentimientos».

Las palabras del presidente Lanusse fueron rubricadas con vítores a la Argentina y a España.

Finalizado el almuerzo, el presidente Lanusse, el Príncipe de España y el séquito emprendieron viaje de regreso a Madrid.

Por la tarde, el presidente Lanusse y el Generalísimo Franco asistieron al partido de fútbol disputado en el Estadio Bernabéu por el Real Madrid y el Club de Fútbol Barcelona. Fueron recibidos con grandes ovaciones por el público que llenaba el estadio.

Al terminar el primer tiempo, los Jefes de Estado de Argentina y España pasaron a un recinto próximo al palco de honor, donde el teniente general Lanusse recibió las insignias de brillantes del Real Madrid y del Club de Fútbol Barcelona, que fueron entregadas por sus presidentes, Santiago Bernabéu y Agustín Montal, respectivamente.

El presidente argentino retribuyó la gentileza entregando a su vez una copa que, anualmente, será disputada entre los dos equipos. Al entregarla, dijo: «Entrego esta copa como recuerdo de nuestra visita a Madrid y de la gran suerte que hemos tenido de poder asistir a este partido, que sabemos es uno de los clásicos más importantes. Tenemos el deseo de que esta copa quede para disputarse anualmente entre el Real Madrid y el Barcelona, como se lo vienen haciendo y lo hacen también en mi país los clubs de categorías como el de ustedes y, de esa manera, mantener esa amistosa enemistad.»

Por su parte, Santiago Bernabéu agradeció las palabras del presidente Lanusse manifestando: «Lo que ha dicho el señor presidente es una gran verdad, porque con la enemistad se busca la amistad. Y hay una frase también que dice que la paloma de la paz se ha convertido en un balón. Precisamente esto es un pretexto para que vuelva a sentir a ese vuestro maravilloso país. Y, además, porque también es necesario que el Barcelona y el Real Madrid se fijen un fin común, que es la amistad, para

mayor gloria del deporte. En España queremos a la Argentina porque es una nación que sentimos muy entrañablemente.»

El presidente de la nación argentina y señora de Lanusse ofrecieron, a última hora de ayer tarde, una recepción en la sede de la residencia de los embajadores de Argentina en España, con motivo de la inauguración oficial de la misma.

Asistieron Sus Altezas Reales los Príncipes de España. Igualmente estuvieron presentes en la brillante recepción, que resultó un acto de alto tono social, miembros del Gobierno español, séquito español y argentino del presidente Lanusse, Cuerpo Diplomático acreditado en Madrid y personalidades del mundo de las Letras y de las Artes, así como miembros de la colonia argentina en España.

Posteriormente, el presidente se presentó en un conocido «tablao» de Madrid, donde el jefe de la Oficina de Información Diplomática ofreció una fiesta flamenca en honor de los informadores oficiales y privados que acompañan al presidente en su visita a España.

El presidente argentino, que iba acompañado de su esposa y del secretario de Estado de Difusión y Prensa, señor Sajón, fue acogido, por tan simpático gesto, con una cariñosa ovación de todos los invitados.

El presidente de la nación argentina y la señora de Lanusse, así como sus acompañantes, presenciaron el espectáculo y, después de breve tiempo y tras departir unos minutos con los artistas, regresaron a su residencia oficial.

26 febrero.—ACTIVIDADES DEL PRESIDENTE LANUSSE.—El presidente de la República Argentina, teniente general Lanusse, mantuvo una rueda de Prensa con los informadores nacionales y extranjeros en la residencia del embajador argentino. Acompañaban al general Lanusse el ministro de Información y Turismo, señor Sánchez Bella; el secretario de Prensa argentino, señor Sajón; el embajador argentino en España, señor Rojas, y el director español de la Oficina de Información Diplomática, señor Torrente.

El presidente argentino, respondiendo a preguntas sobre las relaciones entre Argentina y España y sobre las consecuencias inmediatas de su visita oficial, señaló, respecto a lo primero, que éstas eran magníficas, y dijo que ambos Gobiernos comparten el propósito de estrechar más aún nuestros lazos para que redunden directa y rápidamente en mayor beneficio de nuestros pueblos. Destacó que las consecuencias de su visita se están materializando también en las informaciones llegadas a Argentina, que están demostrando la generosidad del pueblo español para recibir y homenajear al pueblo argentino en la persona de su presidente.

Más adelante abordaba el futuro político del general Lanusse, afirmando que, después de cumplida su misión, no se integraría en ningún partido político argentino y añadió que cuando llegue el momento de retirarse como presidente Argentina estará en mejores condiciones que cuando tomó el mando de la nación. «En mi país—señaló en otra ocasión—es imprescindible que haya un gobernante fuerte, y no cabe la menor duda de que la única forma de poder ser realmente un gobernante fuerte es la de aquel ciudadano que llega al cargo de presidente de la República como consecuencia de la voluntad mayoritaria del pueblo expresada a través de elecciones.»

Seguidamente, el presidente Lanusse respondió a varias preguntas en las que se interesaba su opinión sobre cuestiones económicas y sobre las relaciones exteriores de Argentina.

En relación con la crisis económica argentina, derivada de la inestabilidad política de los últimos tiempos, el presidente afirmó que, a noventa días del término del mandato, lo que podía afirmar era que les había tocado bailar con la más fea. «Lo que mi Gobierno pueda hacer para superar la crisis poco puede interesar ya. Lo que sí envidio es al Gobierno que nos vaya a suceder.»

Más adelante, respondiendo a la pregunta sobre acuerdos entre España y Argentina, forjados en esta visita oficial, el presidente afirmó que lo más oportuno para reflejar la serie de conversaciones y contenido de las mismas, mantenidas estos días, era esperar al comunicado oficial de hoy.

Finalizó, por último, su conferencia de prensa el teniente general Lanusse agradeciendo a los medios informativos su tarea y rogando encarecidamente que fueran todo lo más objetivos que pudieran ser.

Previamente a la celebración de la rueda de prensa, que se televisaba en directo a través del canal siete para toda Argentina, el teniente general Lanusse hizo uso de la palabra en un amplio preámbulo, en el que describió la situación y el panorama argentino hoy en sus aspectos sociales, políticos y económicos. Como notas más destacadas de su discurso-informe destacamos las siguientes:

— Argentina tiene una red viaria de casi 200.000 kilómetros, de los cuales 36.000 corresponden a rutas pavimentadas y otros 40.000 a varias férreas, por los que, en conjunto, se transportan anualmente más de 50.000 millones de toneladas-kilómetro de carga.

— El índice de automoción es de un vehículo por cada diez habitantes y la producción de automóviles, por tercer año consecutivo, permitirá superar las 250.000 unidades anuales.

— Las exportaciones superarán este año los 3.000 millones de dólares, lo que significa un aumento de más del 60 por 100 sobre el año anterior.

— En 1972 se extrajeron más de 1.200.000 toneladas de carbón, lo que representa un aumento de más del doble en apenas un lustro.

— La siderurgia argentina produjo más de 2.000.000 de toneladas de acero crudo en 1972, y el incremento producido en este sector hace prever el autoabastecimiento para dentro de muy pocos años.

— La reserva piscícola es de unos trece millones y medio de toneladas, con posibilidades de explotación anual del orden de los 3.000.000 de toneladas. En pocos años, Argentina estará entre los diez primeros países pesqueros del mundo.

— El desarrollo de la infraestructura turística en los últimos años ha dado por resultado un aumento en el número de visitantes del 42 por 100 en cinco años.

— Los ingresos anuales son del orden de 1.290 dólares por habitante, lo que representa que Argentina está situada en el primer lugar dentro del contexto latinoamericano, con apreciables diferencias sobre los demás. La distribución de la renta es más igualitaria, con un índice similar al de Alemania y superior incluso al de Francia.

— En la Argentina la educación es gratuita en todos sus niveles y obligatoria a nivel primario. La tasa de escolaridad universitaria es del 12,5 por 100 sobre el total de la población.

«¿Qué es la Argentina en estos últimos días de febrero de 1973?», se preguntó al teniente general Lanusse. «La imagen—añadió—sería incompleta si olvidáramos lo que va a suceder dentro de trece días. El largo, y no siempre apacible, proceso de institucionalización está llegando a un momento decisivo. Con la política del gran acuerdo nacional se buscó abrir una nueva perspectiva que permitiese la superación de los enfrentamientos del pasado para resolver nuestros problemas con sentido nacional y espíritu creador. La revolución argentina se propuso consolidar una democracia orgánica, estable y eficiente, armonizando la justicia con la libertad, el orden y la seguridad con el proceso social y con la transformación económica del país.»

El presidente de la República Argentina, acompañado por su esposa, el vicepresidente del Gobierno y señora de Carrero Blanco, depositó una corona de flores ante el monumento a la reina Isabel la Católica. En compañía del almirante Carrero Blanco y la del capitán general de la I Región Militar, teniente general García Rebull, revistó a una compañía del regimiento de Infantería «Inmemorial número 1», que con bandera, escuadra, banda y música, rendía honores. Junto al monumento rendían guardia de honor miembros del regimiento de Granaderos argentinos y de la Guardia Municipal de Madrid.

El presidente fue saludado a su llegada por el gobernador civil de Madrid, el alcalde de la ciudad, el presidente de la Diputación y el director general del Instituto de Cultura Hispánica. Seguidamente, el presidente depositó la corona al pie del monumento, mientras se interpretaba el toque militar de oración. El presidente y demás autoridades presenciaron el desfile de las fuerzas que rindieron honores, y a continuación el teniente general Lanusse, en compañía del vicepresidente del Gobierno, se trasladó al Valle de los Caídos y a El Escorial.

A su llegada a la basílica, el primer mandatario argentino y sus acompañantes, entre los que figuraban el ministro argentino de Obras y Servicios Públicos, los embajadores español y argentino en las respectivas naciones y otras personalidades, fueron recibidos por el abad mitrado, padre Luis María de Lojendio, quien les ofreció el agua bendita. A continuación recorrieron el templo y el presidente argentino se detuvo unos momentos ante la tumba de José Antonio. La Escolanía interpretó el «Ave María», de Victoria, y el «Esclarecida Máter», y a petición del propio presidente, el «Gloria in excelsis Deo». Terminadas las interpretaciones, el presidente se fotografió con los niños de la Escolanía. Momentos después se trasladó a la capilla del Santísimo y posteriormente firmó, así como su esposa, en el libro de honor de la basílica. Subió después a la cúpula y a la base de la cruz, desde donde admiró el impresionante paisaje de Cuelgamuros.

Terminada la visita, el presidente argentino y su séquito se trasladaron al monasterio de El Escorial, donde fueron recibidos por el consejero delegado-gerente del Patrimonio Nacional y el segundo jefe de la Casa Civil del Jefe del Estado, así como por el prior del real monasterio.

Los ilustres visitantes se dirigieron a la basílica, donde el órgano interpretaba música sacra. Posteriormente se trasladaron al panteón de los reyes, habitaciones de Felipe II y nuevos museos. Entre las valiosas piezas atesoradas llamaron poderosamente la atención del presidente argentino un crucifijo de Benvenuto Cellini y la obra del Greco «El martirio de San Mauricio».

Tras la visita al monasterio, el presidente y sus acompañantes se trasladaron al campo de golf de «La Herrería», donde el vicepresidente del Gobierno español y su esposa les ofrecieron un almuerzo.

«Os recibimos en este Escorial, tan estrechamente ligado a nuestra común Historia, y en él coincidimos en la necesidad de aunar nuestro futuro con vistas a formar un bloque homogéneo y sólido que nos permita ocupar, con dignidad y altura, el puesto que nos corresponde en el mundo que se perfila para el año dos mil», dijo el vicepresidente del Gobierno, almirante Luis Carrero Blanco, en el brindis pronunciado durante el almuerzo.

«Habéis podido observar, excelencia —señaló más adelante—, cómo este viejo pueblo os ha acogido con entusiasmo y con calor, convencido, sin duda, de que el destino común que nos une nos abre, al mismo tiempo, las puertas de un futuro que prevé grande y fecundo.»

«En esa esperanza y en esa creencia —terminó el brindis el almirante Carrero Blanco— levanto mi copa para desear a la noble nación argentina y a vuestra excelencia todas las venturas y toda la prosperidad que, de corazón, quiere para vosotros España.»

ENTREVISTA LOPEZ BRAVO-MCLOUGHLIN.—El ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, recibió a su colega argentino, señor McLoughlin, con quien sostuvo un amplio y cordial cambio de impresiones, pasando revista a los aspectos más relevantes de la política internacional de ambos países.

Durante la entrevista, los dos ministros estuvieron acompañados por el subsecretario de Relaciones Económicas Internacionales de Argentina, señor Estrany Gendre, y por el subsecretario de Asuntos Exteriores de España, señor Fernández de Valderrama.

CENA DE GALA.—El presidente argentino y señora de Lanusse ofrecieron, en el Palacio de la Moncloa, una cena de gala en honor de Sus Excelencias el Jefe del Estado español y señora de Franco, a la que asistieron Sus Altezas Reales los Príncipes de España, Don Juan Carlos y Doña Sofía, y entre otras personalidades, por parte española: el vicepresidente del Gobierno, almirante Carrero Blanco; el presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, señor Rodríguez de Valcárcel; el ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo; el ministro del Ejército, teniente general Castañón de Mena; el ministro de Marina, almirante Baturone; el ministro de la Gobernación, señor Garicano Gofi; el ministro de Obras Públicas, señor Fernández de la Mora; el ministro de Educación y Ciencia, señor Villar Palasí; el ministro de Industria, señor López de Letona; el ministro de Información y Turismo, señor Sánchez Bella; el ministro del Aire, teniente general Salvador y Díaz-Benjumea; el jefe del Alto Estado Mayor, teniente general Díez Alegría; el embajador de España en Buenos Aires, señor Erice; el capitán general de la I Región, teniente general García Rebull; alcalde de Madrid, señor Arias Navarro; el decano del Cuerpo diplomático, monseñor Dadaglio, nuncio apostólico; el presidente del Tribunal Supremo, señor Ruiz Jarabo; el presidente del Consejo de Es-

tado, señor Bau; el primer introductor de embajadores, señor Pan de Soraluze; el jefe de la Casa Militar del Jefe del Estado, teniente general Díez Alegría; el jefe de la Casa Civil del Jefe del Estado, conde de Casa-Loja; el segundo jefe e intendente de la Casa Civil del Jefe del Estado, señor Fuertes de Villavicencio; el segundo jefe de la Casa Militar del Jefe del Estado, general Gavilán; el jefe de la Casa de Su Alteza Real el Príncipe de España, marqués de Mondéjar; el subsecretario de Asuntos Exteriores, señor Fernández de Valderrama; el general Miláns del Bosch; el subdirector general de Asuntos de Iberoamérica, señor Robles Piquer, y los ayudantes de Su Excelencia el Jefe del Estado.

Por parte de Argentina estuvieron presentes: el ministro de Relaciones Exteriores y Culto, general McLoughlin; el ministro de Obras y Servicios Públicos, señor Gordillo; el embajador en Madrid, general Rojas Silveyra; el subsecretario de la Marina Mercante, contraalmirante Carranza; el secretario general de la Presidencia, general Panullo; el jefe de la Casa Militar, general Bortot; el secretario de Prensa y Difusión de la Presidencia, señor Sajón; el jefe de protocolo del Ministerio de Relaciones y Culto, señor Del Pino; el director general de Ceremonial, señor Galmarini; el jefe de Seguridad del Gobierno argentino, señor Tetepedino, y altos funcionarios de la Embajada argentina en Madrid.

A los postres de la cena de gala ofrecida por el presidente de la nación argentina en honor de Sus Excelencias el Jefe del Estado y señora de Franco, el teniente general Lanusse dijo las siguientes palabras:

«Excelencias, señoras, caballeros: Creo que todos podrán coincidir conmigo en que las actividades que hemos cumplido aquí han sido intensas. Con esto no estoy haciéndole un cargo a los encargados de protocolo de los Gobiernos de España y de la Argentina; por el contrario, no sería honesto y sincero que lo hiciera, porque cuando el programa oficial previsto no nos ha impuesto exigencias, nosotros las hemos buscado. Pero todo esto nos ha permitido, de una forma realmente intensa y fructífera, diría yo, tomar un contacto directo y cierto con España y los españoles, no sólo con la jerarquizada representación del pueblo que aquí nos acompaña, sino en sectores de otros niveles. Y si me admiten y me perdonan la costumbre que tengo de no cuidar mucho el protocolo y la seriedad cuando me siento entre amigos, confesaría públicamente que hoy llegamos con mi señora al palacio donde residimos a las cinco de la mañana, pues estuvimos en contacto con otros sectores, incluso presenciando un espectáculo folklórico. Hemos podido percibir lo que observamos con especial interés en tantas otras partes: el cariño y la generosidad del pueblo español.

Por eso estoy seguro de que me han de admitir que con sinceridad, con mucho afecto y firmeza, hoy reitero que me siento orgulloso de ser argentino. Y una razón fundamental para atreverme a afirmar esto es porque me siento muy argentino siendo muy español.

Por ello les pido que me acompañen a brindar para que España y Argentina sean siempre dos pueblos capacitados y bien dispuestos para servir a nuestros conciudadanos y hacer todos los esfuerzos que estén a nuestro alcance para mayor honra y gloria de Dios.»

El Jefe del Estado respondió con las siguientes palabras:

«Señor presidente, excelentísimas señoras y señores: La acogida que habéis tenido por parte del pueblo español refleja el sentimiento que nos une a la nación argentina. Hemos tenido en estos días ocasión de hablar y de cambiar impresiones sobre los problemas del mundo, y cada vez se afianza más en mi ánimo el porvenir grande de los pueblos hispánicos si saben mantener nuestros comunes ideales.

El hecho de no haber pasado los españoles impermeables por aquellos pueblos y dejado en vuestros países no sólo la parte espiritual, sino la parte cultural, nos ha permitido a los españoles mantener esta amistad que tenemos hoy con Argentina; el unir estrechamente a nuestros pueblos.

Gracias por esta visita que nos permite encontrarnos a nosotros mismos y mantener esas relaciones que hoy nos enlazan con la nación argentina, por cuya ventura, la vuestra personal y la de vuestra familia elevo hoy mi copa.»

27 febrero.—FINALIZA LA VISITA OFICIAL DE LANUSSE.—A las cinco y media de la tarde abandonó España, donde ha permanecido durante cuatro días en visita oficial, el teniente general Alejandro Agustín Lanusse, presidente de la República Argentina. El teniente general Lanusse fue despedido en el aeropuerto internacional de Barajas por el Jefe del Estado español.

Los dos Jefes de Estado, acompañados por sus respectivas esposas, llegaron al aeropuerto a las cinco de la tarde. Allí fueron cumplimentados por el vicepresidente del Gobierno, don Luis Carrero Blanco; presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, don Alejandro Rodríguez de Valcárcel; Gobierno español en pleno; presidente del Consejo de Estado, del Tribunal Supremo, cuerpo diplomático acreditado en Madrid y otras autoridades nacionales, provinciales y locales, así como miembros de la Embajada argentina en España.

El presidente argentino y el Jefe del Estado español subieron a un pódium situado al pie de la pista de aterrizaje, desde donde escucharon la interpretación de los himnos nacionales de ambos países. Momentos después, ambos Jefes de Estado revistaron las tropas de la XI Escuadrilla de la Primera Región Aérea, que les rendía honores, y tras de lo cual se dirigieron al avión, acompañados del vicepresidente del Gobierno y los ministros de Asuntos Exteriores y del Aire. Instantes antes de ascender al reactor presidencial, el Jefe del Estado español y el teniente general Lanusse se despidieron efusivamente.

Una vez que el avión presidencial emprendió el vuelo, Franco y su esposa se despidieron de los miembros del Gobierno español y regresaron a su residencia de El Pardo.

DECLARACION CONJUNTA DE LOS JEFES DE ESTADO DE ESPAÑA Y ARGENTINA.—En el Palacio de la Moncloa, el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, y el presidente de la nación argentina, teniente general Alejandro Agustín Lanusse, firmaron una declaración conjunta. Estuvieron presentes en el acto el ministro español de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, y el de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina, señor McLoughlin, así como otros miembros de ambos Gobiernos y el séquito del presidente argentino.

El texto de la declaración conjunta es el siguiente:

JULIO COLA ALBERICH

«Por invitación oficial de Su Excelencia el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, el excelentísimo señor presidente de la República Argentina, teniente general don Alejandro A. Lanusse, efectuó una visita a España entre los días 24 y 27 de febrero de 1973.

Ambos Jefes de Estado mantuvieron cordiales conversaciones, en las que examinaron aspectos vinculados a la situación mundial y a la relación bilateral. En todas estas conversaciones estuvo presente el espíritu solidario que hermana a la Argentina y España como miembros de la Comunidad Hispánica de Naciones.

Los dos Jefes de Estado manifestaron la firme voluntad de sus países de realizar esfuerzos en favor de una paz mundial, asegurada por la colaboración pacífica entre las naciones y basada en sus principios de integridad territorial y de no intervención en los asuntos internos.

Confirmando la fundamental coincidencia de sus puntos de vista ante el complejo panorama de la política internacional, ambos Jefes de Estado acordaron establecer un ágil intercambio de informaciones en todos los niveles necesarios de decisión.

Los Jefes de Estado destacaron las características atlánticas de sus respectivos países, teniendo en cuenta la importancia de ese nexo geográfico que los une y, señalando las comunes razones históricas de tradición y de estilo de vida, coincidieron en la necesidad de promover las relaciones bilaterales sobre la base de una efectiva cooperación recíproca que redunde, además, en beneficio de todos los países hermanos.

Concordaron en la necesidad de que España y la Argentina coordinen sus esfuerzos con el fin de incrementar la difusión del idioma castellano, en particular en los planos cultural y diplomático.

Ante los avances científicos y tecnológicos del mundo, ambos Jefes de Estado estuvieron acordes en la necesidad de lograr un progreso que otorgue lugar prioritario al destino espiritual del hombre como portador de valores eternos.

Coincidiendo en que todo progreso requiere un orden social justo que asegure la dignidad del hombre y el respeto de sus libertades, ambos Jefes de Estado repudiaron las expresiones de violencia y terrorismo, tanto en el orden interno como en el internacional, y convinieron en la necesidad de realizar los mayores esfuerzos para extirparlos.

Recíprocamente informados sobre los planes de desarrollo de ambos países, los dos Jefes de Estado expresaron el deseo de apoyarse mutuamente, en el marco de sus posibilidades, para su consecución, así como el de contribuir conjuntamente a promover la integración de la Comunidad Hispánica de Naciones.

Ambos Jefes de Estado expresaron su preocupación por la evolución de la coyuntura monetaria internacional y su común criterio de que deben ser tenidos en cuenta los problemas y opiniones de todos los países a fin de lograr un orden económico y financiero más justo.

Ambos Jefes de Estado señalaron su complacencia ante el incremento de la colaboración entre los dos Estados, expresados en documentos diplomáticos tales como el Convenio General sobre la Cooperación Científica y Tecnológica y el Convenio de Cooperación Financiera para el desarrollo de la industria naval argentina, que fueron recientemente firmados, o como el Convenio de Cooperación Cultural, cuyos instrumentos de ratificación han sido canjeados en el día de hoy. En este sentido, encomendaron a sus

respectivos ministros de Relaciones Exteriores y de Asuntos Exteriores la tarea de continuar, impulsar y coordinar las diversas manifestaciones de esta cooperación diplomática en todos los órdenes. Particularmente les confiaron el estudio de la creación de una Comisión Mixta Hispano-Argentina de carácter general, sin perjuicio de las reuniones sectoriales que cada circunstancia aconseje.

Ambos Jefes de Estado destacaron la significación de este encuentro y de las coincidencias alcanzadas en los temas que analizaron. Consideran que con ello se inicia una nueva y más prometedora etapa en las relaciones entre ambos países.»

8 marzo.—CONVERSACIONES PESQUERAS CON MARRUECOS.—«El punto de partida en las presentes negociaciones será exclusivamente el de establecer una cooperación en el sector de la pesca, puesto que evidentemente existen intereses en común», declaró, momentos antes de salir para Casablanca, el director general de Relaciones Económicas Internacionales, don José Luis Cerón, que preside la delegación española que iniciará negociaciones con otra delegación marroquí sobre el tema de la cooperación pesquera entre ambos países.

El señor Cerón añadió que es muy posible que en las presentes negociaciones se trate de la creación de sociedades mixtas, puesto que ya existe una de este tipo (Marrapes), así como de la cooperación industrial en materia de pesca, prevista en el Tratado de Fez de 1969.

Preguntado sobre las dificultades de estas negociaciones, el señor Cerón manifestó que «montar una cooperación pesquera implica muchos aspectos. No existe una dificultad específica en sí, sino porque una negociación de este tipo abarca muchos aspectos». A continuación, y refiriéndose a la buena disposición de las autoridades marroquíes, el señor Cerón dijo que «ambas partes quieren llegar a un acuerdo». Finalmente, el director general de Relaciones Económicas Internacionales señaló que las negociaciones durarán «todos los días que sean necesarios».

La delegación española está compuesta, además, por el director general de Política Financiera del Ministerio de Hacienda, don José Vilarasu; el director general de Pesca Marítima del Ministerio de Comercio, don Fernando Marcitllach; el presidente del Sindicato Nacional de Pesca, don Agustín de Bárcena, y diversos funcionarios de los Ministerios de Asuntos Exteriores, Marina, Trabajo, Comercio y del Instituto Nacional de Industria.

9 marzo.—RELACIONES DIPLOMATICAS CON PEKIN.—Al término del Consejo de Ministros, el ministro de Información y Turismo, señor Sánchez Bella, declaró: «En la tarde de hoy se ha firmado en París un acuerdo por el que se establecen relaciones diplomáticas entre España y la República Popular de China. Mañana, a las trece horas, se hará público el texto del acuerdo.»

DAHIR MARROQUÍ SOBRE AGUAS JURISDICCIONALES.—En el «Boletín Oficial» publica el Gobierno marroquí una serie de Decretos (Dahires) entre los que destacan los correspondientes a las aguas jurisdiccionales y límites de pesca.

Según el primero de los citados Dahires, las aguas territoriales marroquíes se extenderán hasta un límite fijado en las doce millas marinas, a partir de las líneas de base,

considerándose como tales las de marea baja, las de recto asentamiento y las de cierre de bahías, que son determinadas por Decreto.

La soberanía del Estado se extiende tanto al espacio aéreo como al lecho y al subsuelo del mar en los límites de las aguas territoriales.

Salvo convenios particulares, la amplitud de estas aguas territoriales no se extenderá más allá de una línea media cuyos puntos equidisten de los más cercanos a las costas marroquíes y a los países extranjeros situados frente a los marroquíes o que son limítrofes. En el caso de que la distancia entre las costas marroquíes y las de otro país extranjero sean inferiores a 24 millas, el derecho de tránsito por las aguas territoriales y el de sobrevolarlas se basarán en los convenios internacionales de los que Marruecos forme parte y conforme al principio de «paso inofensivo» reconocido por el derecho internacional.

En cuanto al Dahir correspondiente a límites de pesca, se señala una zona de una extensión de setenta (70) millas a partir de las líneas de base, en la cual el derecho de pesca será exclusivamente de Marruecos. La soberanía del Estado en esta zona comprende todos los recursos biológicos. En ella sólo podrán pescar, por tanto, barcos con pabellón marroquí o explotados por personas físicas o jurídicas marroquíes. Estas disposiciones no serán obstáculo para la cooperación internacional, a cuyos principios se ha adherido Marruecos.

Toda investigación o exploración científica extranjera en estas aguas deberá contar con una previa autorización del Gobierno.

10 marzo.—INTERCAMBIO DE EMBAJADORES CON PEKIN.—La Oficina de Información Diplomática comunica lo siguiente:

«El Gobierno del Estado español y el Gobierno de la República Popular China han decidido establecer relaciones diplomáticas a nivel de Embajada a partir del 9 de marzo de 1973 e intercambiar embajadores en un plazo de tres meses.

Ambos Gobiernos mantendrán sus relaciones diplomáticas de conformidad con los principios de respeto mutuo a la soberanía y a la integridad territorial de no injerencia recíproca en los asuntos internos y de igualdad y beneficios recíprocos.

El Gobierno del Estado español reconoce al Gobierno de la República Popular de China como el único Gobierno legal de China y reconoce la posición del Gobierno chino, según la cual Taiwán es una provincia de la República Popular de China, y ha decidido suprimir su representación oficial en Taiwán antes del 10 de abril de 1973.

Los Gobiernos del Estado español y de la República Popular China se prestarán recíprocamente, sobre la base de igualdad y beneficios recíprocos y de conformidad con el derecho y la práctica internacionales, toda la ayuda necesaria para el establecimiento de las Embajadas y la instalación de sus miembros, así como para el desempeño de sus funciones en sus respectivas capitales.

El intercambio de los documentos correspondientes para este establecimiento de relaciones diplomáticas fue realizado ayer en París por el embajador de España, don Pedro Cortina y Mauri, y el embajador de la República Popular China en la capital francesa, señor Huang Chen.»

EL EMBAJADOR DE FORMOSA, INFORMADO OFICIALMENTE.—El embajador de la República de China en Madrid, Yu Chi Hsueh, ha sido convocado esta mañana en el Palacio de Santa Cruz.

El motivo de la convocatoria al Ministerio español de Asuntos Exteriores fue darle a conocer la decisión del Gobierno español de establecer relaciones diplomáticas al máximo nivel con la República Popular China.

FERNANDEZ VALDERRAMA, EN TAIPEH.—El subsecretario de Asuntos Exteriores, señor Fernández de Valderrama, llegó a Taipeh con el objeto de entrevistarse con el ministro de Negocios Extranjeros del Gobierno de Formosa para informarle de la decisión española de establecer relaciones diplomáticas con la República Popular China.

12 marzo.—**BREVE VISITA A ROMA DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES.**—La rápida visita a la capital italiana del ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, por invitación oficial del Gobierno de Roma, se desarrolló casi enteramente en la histórica Villa Madama. La primera parte del encuentro con el ministro italiano de Asuntos Exteriores, Giuseppe Médici, tuvo carácter absolutamente reservado, ya que la conversación se celebró sin la presencia tan siquiera de los intérpretes. En la segunda parte intervinieron también el embajador de España cerca del Quirinal, señor Jiménez Arnáu, y el de Italia en Madrid, señor Staderini, así como altos funcionarios de ambos Ministerios de Exteriores. Al final de estas conversaciones, que duraron en total más de tres horas, el señor López Bravo celebró un encuentro con el jefe del Gobierno italiano, Giulio Andreotti, que luego participó en el almuerzo ofrecido en la misma Villa Madama en honor del ministro español.

Momentos antes de salir del aeropuerto militar de Ciampino, donde fueron a despedirle el ministro Médici, así como altos funcionarios italianos y de la Embajada española, el señor López Bravo celebró una rueda de Prensa con los corresponsales españoles.

«Esta visita de trabajo a Roma —dijo— ha sido francamente interesante y me ha permitido hacer un análisis amplio de los problemas internacionales contemporáneos que interesan tanto a Italia como a España, ante todo, como es natural, con mi colega, el ministro Médici, y también con el presidente del Consejo, Andreotti. Afortunadamente, no existen problemas bilaterales que puedan llamarse tales entre nuestros países, por lo que hemos centrado nuestro análisis en los problemas internacionales de mayor interés. Tengo que decir, ante todo, que ha habido una sintonía apreciable tanto cuando nos referíamos a las previsibles evoluciones de las relaciones de España con la Comunidad Económica Europea en el futuro inmediato como cuando estudiábamos juntos el tema del Mediterráneo, tema que debe apasionarnos necesariamente a italianos y españoles y que tan indisolublemente relacionado está con ese problema endémico del Oriente Medio. Nos hemos ocupado también intensamente de las consecuencias políticas de la crisis monetaria internacional, a la que deseamos una solución en un futuro no demasiado lejano. Naturalmente, nos hemos ocupado también de los temas bilaterales en el terreno comercial, a los que deseamos una evolución totalmente positiva. Al mismo tiempo, nos hemos mostrado ambos partidarios de hacer más cosas juntos en el terreno tecnológico y en otros aspectos de las actividades económicas en el campo cultural y,

en definitiva, en todos los dominios. Por lo tanto, intercambio de puntos de vista en Roma con mi colega y con el presidente del Consejo de Ministros italianos, con una coincidencia en lo que se refiere a los problemas fundamentales.»

A una de las preguntas de los corresponsales, que se refería a la posibilidad concreta de establecer una colaboración realmente eficaz ante el problema del Mediterráneo entre Italia, país que está en la OTAN, y España, que no pertenece a dicha alianza, el señor López Bravo contestó que, «en tanto que haya una coincidencia en la apreciación de los riesgos y una coincidencia en la disposición de aportar los medios necesarios para combatirlos con eficacia, yo diría —añadió el ministro— que esa colaboración es posible y no demasiado difícil».

El señor López Bravo aclaró seguidamente que también se habló de la Conferencia de Seguridad de Helsinki y de las conversaciones de Viena para la reducción mutua y equilibradora de fuerzas. Por lo que se refiere al Mediterráneo, «es quizás prematuro —subrayó el ministro— hablar de cualquier análisis con títulos concretos para los problemas de este Mare Nóstro».

Respecto a la evolución de la actitud oficial italiana frente a las relaciones de España con el Mercado Común, el señor López Bravo recordó a los corresponsales que «el tema del año 1973 es muy concreto. Se centra en la puesta al día del acuerdo que tenemos suscrito con los Seis y que debe ser actualizado ahora con la Comunidad de los Nueve. Esa es la tarea inmediata».

No podía faltar una amplia referencia al gran tema del momento, o sea, al reconocimiento español de la República Popular China, porque también Italia hace poco ha establecido relaciones normales con Pekín. El ministro, tras subrayar que la relación de España con la República Popular China no obedece fundamentalmente a razones de tipo económico y que, por tanto, el análisis económico de esta decisión podría desviar un poco la atención del verdadero núcleo de la misma, López Bravo recordó «lo que dijo el jefe del Estado en su mensaje de fin de año, al afirmar que hay que vivir de realidades y no de quimeras. Por tanto, no sería realista ignorar a la nación más poblada de la tierra y tener relaciones diplomáticas con una parte que representa algo menos del 3 por 1.000 de la población china».

En lo que se refiere a la polémica entre Pekín y Taiwán, López Bravo anunció que «España entiende que se trata de un pleito interno», y que todos saben que España practica muy honestamente la doctrina de la no intervención en los asuntos internos de otro país.

LLEGADA DE LOPEZ BRAVO A MADRID.—«Hemos hablado de incrementar nuestras relaciones en todos los campos, en un deseo coincidente de tratar todos los problemas hispano-italianos», dijo el ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, al llegar al aeropuerto de Madrid-Barajas. El ministro de Asuntos Exteriores, a quien acompañaban el subdirector general para Asuntos de Europa, señor Solano, y el jefe de su Gabinete Técnico, señor Torrente, fue recibido por el subsecretario de Información y Turismo, señor Hernández Sampelayo; el director general de Política Exterior, del Ministerio de Asuntos Exteriores, señor Rodríguez Porrero, y altas personalidades del Departamento.

Preguntado por los periodistas acerca de la posible celebración de una Conferencia de Países Mediterráneos, señaló López Bravo que en sus contactos con los representantes italianos se había tratado el tema del Mediterráneo, pero que «hablar de una Conferencia es muy complejo, mientras no se arregle el problema de Oriente Medio».

Al ser preguntado sobre el problema monetario internacional, el ministro dijo que «antes de la reunión de los Nueve, el próximo viernes, es difícil que se produzca alguna noticia importante. Hemos hablado de las relaciones del Mercado Común con España en el sentido conocido», dijo López Bravo, quien prosiguió señalando que continuarán los contactos hispano-italianos, aunque no se ha fijado cuándo ni dónde.

Finalmente, el señor López Bravo, al ser preguntado si estaba próximo su viaje a China, respondió diciendo: «Todavía no he sacado el billete.»

13 marzo.—COMUNICADO HISPANO-MARROQUÍ.—Finalizaron las conversaciones de pesca entre las Delegaciones española y marroquí, firmándose el acta siguiente:

«En el curso de las reuniones que se han desarrollado en Rabat del 9 al 13 de marzo de 1973, entre una Delegación española, presidida por el señor Cerón, y una Delegación marroquí, presidida por el señor Dahman Layachi, las dos partes han convenido lo que sigue:

1. La cooperación entre los dos países en materia de pesca debe ser, principalmente, el resultado de los contactos directos entre los sectores privados interesados.
2. Las dos Delegaciones toman nota con satisfacción del hecho de que contactos de esta índole han tenido ya lugar y continuarán en un próximo futuro.
3. Estos contactos a nivel de sector privado serán estimulados por los Gobiernos español y marroquí.
4. Las dos Delegaciones han decidido reanudar las conversaciones una vez conocidos los resultados de estos contactos.»

16 marzo.—RESERVA FORMAL ESPAÑOLA ANTE EL DAHIR MARROQUÍ.—La Oficina de Información Diplomática dio a conocer la siguiente nota oficial:

«La Embajada de España en Rabat ha presentado ante el Ministerio marroquí de Asuntos Exteriores la reserva formal del Gobierno español ante determinadas medidas contenidas en el Dahir publicado el sábado 10 de marzo, que afectan a las actividades de pescadores españoles en aguas cercanas a la costa de Marruecos.»

21 marzo.—DISCURSO DE LOPEZ BRAVO EN LA CAMARA FRANCESA DE COMERCIO.—El ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, presidió la cena anual de la Cámara Francesa de Comercio e Industria, de Madrid. Junto al señor López Bravo figuraban en la presidencia el embajador de Francia, señor Robert Gillet; los subsecretarios de Asuntos Exteriores, Industria y Educación y Ciencia, señores Fernández de Valderrama, Benzo Mestre y Mendizábal Allende, así como los directores generales de los citados Ministerios, señores Cerón Ayuso y Eyries Valmaseda, acompañados de sus respectivas esposas. También se encontraban presentes el ministro de la Embajada francesa, señor Bouchaud, y el consejero comercial, señor Devinat.

Terminada la cena, el presidente de la Cámara, M. Alain Naeder, pronunció un discurso, en el que señaló su deseo de que la integración de España en la CEE se haga lo más rápidamente posible y de que la entrada en la misma de Inglaterra, Dinamarca e Irlanda se viera así compensada con la presencia de un nuevo país latino.

Por su parte, el señor López Bravo expresó su satisfacción por el momento actual de las relaciones entre España y Francia en el sector económico y la responsabilidad común a que obligan las relaciones de todo tipo mantenidas entre los dos países a lo largo de la Historia. Refiriéndose al momento actual, precisó: «Cabe decir que en nuestras relaciones con Francia existen estrechos contactos en todos los sectores, que están hoy perfectamente institucionalizados a nivel de Gobierno, y así los Comités de cooperación industrial y agrícola permiten progresar en una colaboración cada día más estrecha entre las empresas industriales y las producciones agrícolas de los dos países; es de esperar que estos esfuerzos permitan aumentar las realizaciones en el campo de la fabricación y de la exportación en común hacia terceros países, siguiendo las experiencias ya obtenidas tanto en el estricto terreno de la producción industrial como en el sector de los proyectos y sociedades de ingeniería.

En nuestro comercio con Francia hemos tenido momentos de equilibrio, como, por ejemplo, en 1960. En los años posteriores, la tendencia ha sido ligeramente desequilibradora; pero cabe constatar que si bien el déficit se ha mantenido en el orden de los 200 millones de dólares, el volumen total de los intercambios ha crecido muy favorablemente, y en 1972 se ha multiplicado por diez en ambos sentidos sobre la cifra de doce años atrás.

En el año 1970, el volumen de importaciones se cifra en 526 millones de dólares, con una exportación de 275 millones.

Al año siguiente, las importaciones se mantienen a parecido nivel, con un total de 542 millones, mientras que la exportación crece considerablemente por un total de 354 millones.

En el último año, los niveles de crecimiento de ambos flujos han sido similares para un total de 666 millones y 445 millones para la importación y exportación, respectivamente.

El índice de cobertura para España se ha mantenido en niveles crecientes, siendo para los tres últimos años de un 52 por 100, 65 y 66 por 100, respectivamente.

Francia es el tercer cliente y el tercer proveedor de España, ocupando nuestro país el noveno lugar en ambos sentidos con la República francesa; pero justo es señalar también que el desnivel en nuestros intercambios viene en gran parte compensado por los ingresos en divisas obtenidos del turismo francés.»

Se refirió más tarde el señor López Bravo al estado actual de los intercambios comerciales con los países de la CEE y precisó que las exportaciones de la Comunidad ampliada a España ofrecen los siguientes porcentajes: productos industriales, 92 por 100; productos agrícolas, 8 por 100. Las exportaciones españolas a la CEE reflejan los siguientes: productos industriales, 58 por 100; productos agrícolas, 42 por 100. De ello se deduce que en las próximas negociaciones tendremos que tener en cuenta un delicado problema de equilibrios y de proporciones. La voluntad española de integrarse está fuera de duda; pero si nosotros somos capaces de eliminar barreras en lo industrial,

resulta justo que Europa comprenda que nuestros productos agrícolas han sido tradicionalmente el principal componente de nuestras exportaciones y que pretendemos un trato equitativo para ellos. No es posible ni justo crear una convivencia europea en lo industrial sin crearla en el sector agrícola.

«La Europa unida—dijo más adelante—se está gestando con esfuerzo y con sacrificio. El proceso de fusión de nacionalidades históricamente heterogéneas exige tiempo, paciencia y sobre todo un alto grado de comprensión y una firme voluntad de construir la unidad partiendo de países que han llegado a la madurez del mundo occidental por distintas vías históricas.

Los autores del Tratado de Roma tuvieron una intuición clara, que los hechos demostraron posteriormente acertada: la unidad europea no sería posible, en su versión definitiva, sin antes ordenar el confuso campo de unas economías de signo adverso y en ocasiones encontrado. La unidad europea exigía un armisticio primero y una armonización después de las diferentes fuerzas económicas en juego. De otro modo, es decir, comenzando por lo político, la unidad se hubiera convertido en una inacabable tela de Penélope, destejida día a día por los desequilibrios y desajustes comerciales, monetarios y fiscales de unas magnitudes económicas tan diversas como las que se trataba de unir.

Parecida lógica ha exigido a España resolver una amplia serie de problemas de cimentación, de unidad comercial y económica, en la que Europa ha consumido esfuerzos desde 1957. Por ello, el proceso de nuestra integración a la Comunidad Económica Europea comenzó por el acuerdo de 1970, cuyo objetivo es la supresión progresiva de los obstáculos para lo esencial de los intercambios. En 1973, la ampliación de la Comunidad ha dado mayor alcance a ese objetivo por el simple hecho de aumentar a nueve el número de sus miembros. Continuando en la misma filosofía, el protocolo adicional recientemente firmado entre la CEE y España contiene en su preámbulo una declaración de la voluntad política de la Comunidad de negociar un nuevo acuerdo con España, teniendo en cuenta nuestras preocupaciones.

España está dispuesta a hacer todos los esfuerzos necesarios en lo que se refiere a su propio desarme en favor de los productos agrícolas e industriales de la CEE, hasta llegar a la eliminación total de los obstáculos a los intercambios; pero el esfuerzo ha de ser recíproco. Y no sería ni viable ni aconsejable solicitar de mi país un desmantelamiento de las barreras que ahora existen para un 92 por 100 de nuestras importaciones procedentes de «los Nueve», constituido por productos industriales, mientras que seguirían subsistiendo en la Comunidad precauciones proteccionistas que impedirían idéntico proceso a favor de un 42 por 100 de nuestras ventas a la Comunidad, constituido por productos agrícolas. La lógica de este razonamiento me parece impecable, y la propia CEE lo ha aplicado en su proceso de constitución a instancias fundamentalmente de Francia, manteniendo y condicionando el proceso de desmantelamiento paralelo de ambos sectores.

Quiero, para terminar, ratificar mi fe en nuestro futuro europeo y mi confianza de que durante 1973 sabremos encontrar las fórmulas de un recíproco acercamiento entre España y Europa.»

26 marzo.—EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES, EN RABAT.—El ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo llegó por la mañana al aero-

puerto de Rabat-Sale, donde fue recibido por su colega marroquí, Ahmed Taieb Benhima.

«Vengo a Rabat—declaró el ministro español—con la ilusión que siempre siento por que los pueblos realicen juntos el mayor número de tareas posibles.»

Inmediatamente después de la llegada del ministro español ambos ministros se dirigieron a la Cancillería marroquí para iniciar el diálogo.

Al bajar del avión, el señor López Bravo, a quien acompañan el director de la Sección de Africa en la Cancillería española, don Fernando Morán, y el jefe del Gabinete del ministro, don Santiago Martínez Caro, pasó revista a un destacamento militar que le rindió honores.

Esperaban al ministro señor López Bravo el embajador de España en Rabat, don Adolfo Martín Gamero; miembros de la Embajada española y altos funcionarios del Ministerio marroquí de Relaciones Exteriores.

Una audiencia que duró una hora y diez minutos concedió el rey Hassán II al ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo.

El ministro español fue recibido en el palacio real de Rabat con honores militares y por el general Muley Hafid, ministro de la Casa Real, y el coronel Dlimi, ayudante de campo de Hassán II.

El rey lo esperaba en su gabinete de trabajo, y la entrevista se desarrolló en presencia del ministro marroquí de Asuntos Exteriores, Ahmed Taieb Benhima; el embajador de España en Rabat, don Adolfo Martín Gamero, y el director del Gabinete de su majestad, Dey Uld Sidi Baba.

El diálogo entre López Bravo y Benhima continuó durante una cena que el ministro marroquí ofreció en su residencia a su colega español.

Tras una primera sesión de trabajo celebrada por la mañana, que duró dos horas, el ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, y su colega marroquí, señor Benhima, se reunieron a almorzar en la residencia del embajador de España en Rabat, señor Martín Gamero.

Durante el almuerzo, que puede ser considerado como otra reunión de trabajo, ambos ministros continuaron su diálogo.

A la comida en la residencia del embajador español asistieron el ministro marroquí de Comercio, Ben Sliman; el director general de la Oficina Nacional de Pesca de Marruecos, señor Layachi; el señor El-Shali-Ben Sliman, jefe de la división extranjera del Ministerio marroquí de Asuntos Exteriores; miembros de la Embajada española en Rabat y algunos funcionarios del Ministerio marroquí.

Tras la comida, la delegación española visitó el mausoleo del rey Mohamed V, al pie del cual depositó un ramo de flores.

Seguidamente los dos ministros se dirigieron al edificio de la Cancillería marroquí (Ministerio de Asuntos Exteriores) para continuar las sesiones de trabajo.

27 marzo.—DECLARACIONES EN RABAT DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES.—«Hemos pasado el punto de inflexión de la tensión y ponemos nuestra esperanza en el deshielo», declaró por la mañana en Rabat el ministro español de Asuntos

Exteriores, don Gregorio López Bravo, en un desayuno de trabajo celebrado con la prensa, antes de emprender su regreso a Madrid.

«Mi colega marroquí y yo nos hemos puesto de acuerdo en la fecha del 9 de abril próximo para que los diálogos a nivel privado entre armadores y partes interesadas tengan lugar en Málaga.

Por otra parte, el señor Benhima vendrá en breve a Madrid. No puedo precisar la fecha exacta porque el calendario de mi colega está muy cargado», añadió el señor López Bravo.

«Mi visita a Rabat ha servido para manifestar que el entendimiento es vital para nuestros dos países, y partiendo de esta base, el avance en busca de una concordia debe producirse en todos los terrenos», agregó después el ministro.

«Durante la audiencia que me concedió su majestad—añadió después el señor López Bravo—discutimos de numerosas cuestiones. El rey abordó los problemas con gran serenidad, demostrando su interés en una concordia con España, pero sin renunciar por ello a ninguno de sus puntos de vista. Esta audiencia puede ser considerada como la base de la sensación y prudente esperanza en la que quiero moverme. También el texto del comunicado conjunto—añadió el ministro—refleja que se ha creado un clima que permite contemplar el futuro con esperanza, tras esta fase de clarificación.»

Referente al papel que ha jugado y podía jugar la prensa de ambos países en facilitar este proceso de clarificación, el ministro respondió que «existen bases para iniciar una desescalada y que ésta debería también ser una desescalada informativa».

COMUNICADO CONJUNTO.—Al término de la visita del ministro de Asuntos Exteriores a Marruecos se ha hecho público el siguiente comunicado conjunto:

«El señor López Bravo, ministro de Asuntos Exteriores de España, ha efectuado una visita a Marruecos el 26 de marzo de 1973, y en el curso de su estancia ha mantenido amplias entrevistas con el señor Ahmed Taibi Benhima, ministro de Negocios Extranjeros del Reino de Marruecos.

Las entrevistas, que se han caracterizado por la mayor sinceridad, han tenido como tema el análisis realista de los problemas pendientes entre Marruecos y España.

En el clima creado por dichas entrevistas, los dos ministros han acordado reunirse en un futuro próximo para establecer las bases de las futuras relaciones entre los dos países.

Durante su estancia en Rabat, el señor López Bravo fue recibido en audiencia por su majestad el rey Hassan II.»

DECLARACIONES DE LOPEZ BRAVO EN MADRID.—«Hemos coincidido en respetar los deseos de los armadores de pesca de los dos países y darles oportunidad previamente de arreglar las cuestiones que estén a su alcance. Los armadores españoles, a través de sus entidades sindicales, firmaron en Rabat el pasado día 11 un documento en el que nos pedían tratar ellos mismos estas cuestiones. Por lo tanto, no hay falta de interés por parte de la Administración española, sino respeto a los deseos de los representantes sindicales españoles. Hemos convenido que la reunión de los armadores de ambos países tenga lugar en Málaga el próximo día 9 de abril. Igualmente celebraremos

nuevas conversaciones en un futuro próximo, aún no previsto exactamente, los dos ministros de Asuntos Exteriores de España y Marruecos.»

Las declaraciones precedentes corresponden a la entrevista que el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, mantuvo por la mañana en el aeropuerto de Barajas con los medios informativos a su llegada de Rabat, donde había permanecido por espacio de veinticuatro horas en visita oficial.

«Vengo de Rabat —señaló López Bravo—, como saben ustedes, y hemos convenido en redactar un comunicado conjunto muy breve sobre mi estancia oficial en Marruecos. En Rabat —prosiguió— hemos desarrollado un esfuerzo intenso y serio ambas partes —trece horas de conversaciones, desde las once de la mañana hasta las doce de la noche, hora de Rabat— para proceder a la clarificación de los distintos problemas existentes entre ambos países, que consideramos imprescindible para poder avanzar en un buen entendimiento conjunto. Tengo que decir, porque ello es justo, que el esfuerzo ha sido notable, y agradecer la audiencia de Hassan II, que no fue normal, sino de trabajo, y que tuvo más de una hora de duración.

En definitiva —dijo López Bravo—, las características del encuentro se pueden sintetizar como un esfuerzo para salir del clima de alta tensión y llegar al esclarecimiento de las posiciones. En este sentido encontré una excelente disposición por parte marroquí.»

Preguntado acerca de si se había superado ya el clima de alta tensión a que hizo referencia López Bravo manifestó que a alto nivel sí y que reiteraba como dato importante la excelente disposición de las autoridades marroquíes para que ello fuera así.

Acerca de si Marruecos había ofrecido garantías de que no volverían a producirse capturas de pesqueros españoles, el señor López Bravo dijo: «No. Tengan en cuenta que la cuestión queda abierta en espera del desarrollo que alcance en las etapas inmediatas.»

Preguntado acerca de si era posible que volvieran a suceder incidentes, el ministro respondió: «Yo espero que no vayan a surgir. Ambos países —dijo— coincidimos en el interés por desarrollar nuestras relaciones en un clima de buen entendimiento, y esto no sólo por interés de España y Marruecos, sino también por el de toda la región mediterránea.»

En el transcurso de la entrevista el ministro de Asuntos Exteriores señaló también que esperaba que el desarrollo, en términos generales, del «dahir» marroquí que regula la materia de pesca fuera útil a las conversaciones que han de celebrarse entre los armadores de los dos países. Manifestó asimismo que esperaba de la prensa y de los medios informativos contribuyeran a suavizar la tensión, dando un margen a la esperanza y a los trabajos que en este sentido se llevan a cabo.

El señor López Bravo llegó al aeropuerto de Barajas acompañado del director general de Africa, señor Morán, y del jefe del Gabinete Técnico del Ministerio de Asuntos Exteriores, señor Martínez Caro.

Al pie del avión especial en que viajó el ministro fue recibido por los subsecretarios de su Departamento, señor Fernández de Valderrama, y de Información y Turismo, señor Hernández Sampelayo, y del director general de Política Exterior, señor Rodríguez Porrero: primer introductor de embajadores, señor Pan de Soraluce, y otras personalidades.

28 marzo.—DECLARACIONES DE LOPEZ BRAVO EN LA TELEVISION ARGENTINA.—El canal 9 de la televisión argentina ha transmitido una amplia entrevista del periodista Bernardo Neustadt con el ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, en la que abordó muy diversos temas, que van desde el establecimiento de relaciones diplomáticas hispano-chinas hasta el estudio de la violencia en el mundo, pasando por la colaboración hispano-argentina, y unas notas sobre la actual situación económica española; la colaboración con Iberoamérica y la insolidaridad de los países occidentales.

Mucho se ha especulado con el viaje que realizó a España el presidente Lanusse y se ha querido darle por algunos observadores un perfil político. Cuando Neustadt pregunta a López Bravo qué perfil político tuvo el viaje, el ministro español respondió: «España practica escrupulosamente la doctrina Estrada, sin ninguna matización y extrapolación interesada.» Recordó que cuando, hace dos años, visitó en Buenos Aires a Lanusse se habló sobre la posibilidad de un cambio de visitas a nivel de Jefes de Estado, y añadió: «Esto ha sido posible sólo hace pocos días, cuando sabíamos todos, porque era público, que el presidente Lanusse no era candidato a la presidencia de su país. Esta es la mejor demostración de que España jamás ha pretendido inmiscuirse en los asuntos de otros países. Ahora empieza una nueva etapa. El presidente electo, el presidente Cámpora, sabe, porque se lo hemos comunicado oficialmente, que será bienvenido en cualquier momento y que será tratado con los honores que le corresponden. Lo que nosotros deseamos es que Argentina, a través de sus últimas elecciones, haya encontrado el camino que le lleve a un largo período de paz, bienestar, concordia y desarrollo... España ve en un jefe de Estado al presidente de todos los ciudadanos de ese Estado mucho más que a la persona.»

«¿Qué va a pasar entre España y la Argentina después del 26 de mayo de 1973?», pregunta Neustadt, y López Bravo responde rápidamente: «Hay pocas preguntas más fáciles de contestar. España en este momento está en condiciones de colaborar con posibilidades de cierta entidad con todos los países iberoamericanos y está dispuesta a estudiar con la mejor disposición inmediatamente cualquier planteamiento, cualquier proyecto de colaboración de cualquier carácter, en cualquier campo, que pueda ayudar al pueblo argentino.» Al llegar a este punto y al referirse el periodista argentino a que España tiene unas reservas monetarias de 5.500 millones de dólares, el ministro español eleva esta cifra hasta el borde de los 6.000, y explica que la renta *per capita* está alrededor de los 1.252 dólares y que en el pasado año el crecimiento del desarrollo alcanzó el 7,5 por 100. Vuelve el periodista sobre el tema de los 6.000 millones de dólares y pregunta: «¿Habría posibilidades de que la Argentina absorbiera algo de eso para su obra de infraestructura?» Responde López Bravo: «La iniciativa tiene que tomarla la República Argentina.»

Cerró el entrevistado el capítulo hispano-argentino con la pregunta de si el general Perón, su presencia en España, había planteado algún problema, y el ministro señor López Bravo dijo: «No nos ha creado ningún dolor de cabeza. Todo ha transcurrido siempre con placidez, con gran suavidad, con gran naturalidad, como deben transcurrir las cosas entre argentinos y españoles.»

Sobre el tema de las relaciones con China, que, según Neustadt, ha producido asombro en Iberoamérica, el canciller español, expresándose con gran sencillez, dijo: «Fue el propio Jefe del Estado quien en su mensaje de fin de año definió nuestra política realista con claridad al decir que no se puede vivir de quimeras. Dentro de esa directriz general, y con ocasión de la última Asamblea General de las Naciones Unidas, tuve ocasión de cambiar impresiones con el viceministro de Relaciones Exteriores chino, y esto motivó unos primeros contactos que han conducido al establecimiento de relaciones diplomáticas con la República Popular China. Eso es todo. Yo trato siempre de quitar la carga ideológica en las relaciones internacionales, porque en otro caso muy fácilmente pueden degenerar, y aunque las ideologías no han muerto, yo diría que en algunos aspectos y etapas de la vida de los pueblos pasan por períodos de hibernación.»

Al recordar el viaje que hizo el ministro español durante el que recorrió diecisiete países iberoamericanos, su entrevistador le dice: «España es Europa, pero admítame, por favor, que España es América.» «No hace falta—responde el ministro español—; lo he dicho en varias ocasiones. Estamos totalmente de acuerdo.» Y entonces seguidamente el periodista afirma que López Bravo sembró entonces una semilla que hay que empezar a cosechar, y sugirió un nuevo y amplio viaje del ministro español, quien le dijo: «Estamos trabajando muy activamente en un plan ambicioso, moderno, actual, realista, que pueda interesar y gustar; sobre todo, ser útil a las Repúblicas iberoamericanas, y creo que su puesta en marcha pudiera justificar y hacer necesario un nuevo viaje.» Sobre la idea de la creación de un Banco Iberoamericano de Desarrollo, que tuviera por finalidad apoyar la estructura económica de Iberoamérica, aseguró López Bravo que España encuentra interesante cualquier iniciativa que sus beneficiarios, los países iberoamericanos, encuentren también interesante.

«Lo que más me preocupa en este momento de lo que pasa en el mundo—afirmó López Bravo, ante otra pregunta del entrevistador—es la insolidaridad de los países occidentales. Yo diría que un problema que no es un poco importante. Por lo que tenga de concreto y de económico, es el de la permanente situación de crisis del sistema monetario internacional, que daña desigualmente a países que no intervienen en la gestión de las decisiones. Me parece que esto sería evitable—por lo menos, en buena medida, si no totalmente—si los países importantes del mundo occidental mostrasen un mayor espíritu de solidaridad.» Aquí acota el entrevistador al ministro español y le pregunta si en ese mundo incluye a los Estados Unidos, y la respuesta de López Bravo es afirmativa. Entonces de nuevo insiste Neustadt en que en la América hispana se interpreta la devaluación del dólar como un ataque a Europa, al Mercado Común y, por tanto, a España, que no vive al margen, y López Bravo matiza: «Creo que las devaluaciones, cuando se producen, no hacen más que reconocer una situación de hecho, es decir, reflejan con fidelidad una pérdida de valores adquisitivos de su propia batuta; entonces no es que con una devaluación se pretenda pasar al ataque, sino que se recupere una posición capaz de ataque. Ahora lo que yo creo es que están en juego en estos momentos una serie de problemas que son muy complejos, pues es la lucha comercial entre, por ejemplo, el Mercado Común, los Estados Unidos y Japón, de una parte, y por otra parte, la distribución de las cargas militares de lo que se da en llamar la defensa o la seguridad de Occidente. Todas estas cuestiones son muy complejas, y me

hace el efecto de que no se tratan con la necesaria seriedad, solidaridad y criterio unitario.»

Sobre el tema de la violencia en el mundo afirmó López Bravo: «Creo que la temática que me plantea es evidentemente muy amplia y que más que una respuesta requeriría todo un trabajo serio y formal de tesis. En mi opinión, la violencia se debe a dos tipos de razones: de una parte, a que tenemos quizá un poco olvidados los valores morales, que deben impregnar la convivencia entre los hombres, y por otra parte, una cierta prociivididad a la politización de los hechos delictivos. Esto hace que, a mi juicio, hoy día no quepa más que una solución, y ésta me parece que es además urgente. Tuve ocasión de decirlo en mi intervención en las Naciones Unidas en la última Asamblea General: "tenemos que ir a una calificación objetiva de todas las figuras delictivas actuales, una actualización colectiva". El ideal sería que se produjera en todos los países del mundo, y sino, en tantos de ellos como fuera posible.»

Terminó su entrevista el señor López Bravo dirigiendo un saludo respetuoso al presidente electo de la República Argentina y a sus futuros colaboradores y un entrañable saludo a todos los argentinos, haciendo votos por su prosperidad.

31 marzo.—FRANCO RECIBE AL PRESIDENTE ELECTO ARGENTINO.—«Me siento satisfecho, orgulloso y honrado de tocar suelo español, suelo que los argentinos queremos entrañable y permanentemente», dijo a su llegada a Madrid, procedente de Roma, el presidente electo de Argentina, señor Héctor J. Cámpora, a quien acompañaron en el viaje el ex presidente señor Juan Domingo Perón, la esposa de éste, señora Isabel Martínez de Perón, y su secretario. La esposa y los hijos del doctor Cámpora permanecieron en Roma.

En el aeropuerto de Barajas, el presidente electo de Argentina fue recibido al pie del avión por el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo; primer introductor de embajadores, don Emilio Pan de Soraluce; subdirector general para Asuntos de Iberoamérica, don Carlos Robles Piquer; embajador de Argentina en Madrid, brigadier Rojas Silveira, y otras personalidades.

Posteriormente, el señor Cámpora, acompañado del ministro español y del embajador de Argentina en Madrid, se reunió con los periodistas y señaló que como presidente electo, «próximo a ejercer el gobierno y el poder de mi país, he de tener una preocupación constante: acrecentar las relaciones entre Argentina y España, y no digo los sentimientos, ya que éstos han sido permanentes e inextinguibles. Van, pues, mis mejores sentimientos para este país hermano, realmente hermano», terminó diciendo.

Seguidamente el doctor Cámpora y acompañantes se dirigieron al palacio de El Pardo para realizar una visita de cortesía al Jefe del Estado.

«Hasta el 25 de mayo, en Buenos Aires.» Con esta frase se despidió el presidente electo de la República Argentina, señor Héctor J. Cámpora, del ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, pocos momentos antes de subir al avión *Mystère*, de una compañía privada francesa, que lo trasladaría a Roma en vuelo especial, después de una estancia de cinco horas en Madrid.

El doctor Cámpora había llegado al aeropuerto de Madrid a las doce y veinte de la mañana, trasladándose inmediatamente al palacio de El Pardo y posteriormente a la

finca «Diecisiete de Octubre», propiedad del ex presidente Juan Domingo Perón, en la colonia madrileña de «Puerta de Hierro», donde almorzaron en privado.

El presidente electo dijo a los periodistas antes de su marcha: «Mi impresión de estas horas vividas en Madrid es inmejorable, por haber llegado a España y haber estado con el Generalísimo Franco, que me ha honrado al recibirme en El Pardo, y por la ocasión que he tenido de presentarle mis respetos y los del pueblo argentino, que yo todavía no represento, por no estar en el ejercicio del gobierno, pero por el que me considero representante después de los escrutinios del pasado día 11 de marzo.»

El doctor Cárpora añadió:

«Me llevo los recuerdos más gratos del ministro español de Asuntos Exteriores después de una larga conversación del más alto nivel y porque hemos tenido un compromiso de atención que creo se hará realidad y se cristalizará en un mejor complemento de los dos países, que han sido permanentemente hermanos en la Historia.»

Refiriéndose a la vuelta a su país, Cárpora afirmó: «Creo que en estos momentos el pueblo argentino me espera con la confianza con que me honró siempre. Estaré mañana, a primeras horas de la tarde, con él, y me conjugaré, como he estado conjugado toda mi vida, con él.»

En el aeropuerto madrileño el doctor Cárpora fue despedido por el ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo; el ex presidente argentino, Juan Domingo Perón, a quien acompañaba su esposa, Isabel Martínez de Perón; primer introductor de embajadores, señor Pan de Soraluce, y el embajador argentino en Madrid, brigadier Rojas Silveira.